



DISCÍPULAS DE JESÚS

“Lo acompañaban algunas mujeres”

(Lc 8, 1-2)

Enero - Marzo de 2013

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) —————
Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX --- Divisa: Euros.

Editorial

APÓSTOLAS DE JESÚS. TESTIGOS DEL RESUCITADO

En los días en los que me encontraba afanado en cerrar este número de nuestro BOLETÍN tuve la oportunidad de dialogar con un eminente biblista y espontáneamente surgió la conversación de lo que hacíamos uno y otro en el momento presente. Se interesó vivamente por el contenido de este número y, en general, le agradó el enfoque aunque se atrevió a hacerme una sugerencia para el título indicándome que sería más correcto el siguiente “Apóstolas de Jesús. Testigos del Resucitado”. En verdad que me llamó la atención máxime cuando mi interlocutor insistió en dos aspectos importantes tales como que las mujeres fueron las primeras en encontrarse con el Resucitado e igualmente primeras al ser enviadas a anunciar la Buena Noticia del Evangelio.

También durante estos días he recordado y he acudido al magisterio de Juan Pablo II que ya en el año 1988 escribió una carta apostólica con el título de *Mulieris dignitatem* en donde el Papa dice cosas nunca dichas por aquella sede aunque nos parezcan evidentes: que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza y perfectamente iguales fundamentando esta igualdad en una sólida teología bíblica. Nuestra contribución, aunque sea modesta, quiere ser apoyo y estímulo lleno de esperanza en el empeño de hacer un mundo nuevo donde “ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre o mujer, porque todos somos uno en Cristo” (Gal 3,28).

En el cristianismo primitivo las mujeres gozaban de los mismos carismas que los varones y los desarrollaban en el seno de las comunidades sin discriminación alguna. Algunas comunidades incluso fueron fundadas por mujeres: por ejemplo, la de Filipos, por Lidia. Al ser la Iglesia una comunidad doméstica y tener las mujeres un importante papel en el gobierno y la administración de la casa, también detentaban la autoridad en la vida y en el funcionamiento de las comunidades cristianas. Ellas

eran apóstoles, profetisas, diáconos, dirigentes de comunidades y ejercían funciones religiosas¹. El teólogo K. Jo Torjesen resume lo que venimos diciendo del siguiente modo: “En la primitiva iglesia no se ponían obstáculos al ejercicio de las funciones de dirección por parte de las mujeres, cuya habilidad y experiencia como gestoras las preparaba más que suficientemente para asumir los deberes de enseñar, dirigir, nutrir y administrar los recursos materiales. Tal fue el caso mientras que las comunidades cristianas permanecieron estrechamente identificadas con las estructuras sociales de la esfera privada”².

En el apartado *Desde la Palabra* **Dolores Aleixandre** nos presenta tres estampas evangélicas y escribe que “las escenas de encuentro de Jesús con las mujeres son un testimonio de esa misma acción de hacer saltar por los aires las fronteras, los prejuicios, las falsas inferioridades que intentan atrapar a las mujeres” y recuerda el milagro que acontece cuando la suegra de Pedro, María de Betania y la samaritana celebran con Jesús la pascua de estrenar una nueva vida. **Emérito de Baria** estudia la relación llena de afecto y admiración de Carlos de Foucauld con su prima Madame de Bondy. En la sección *Testimonios y experiencias* se recogen a cuatro voces – **Madeleine Delbrêl**; **María del Carmen Picón**; **Matilde** y **Paquita Reche**- la vida y reflexión de cuatro mujeres comprometidas. En el apartado de *Ideas y Orientaciones* **Ana Unzurrunzaga** nos ofrece una hermosa reflexión del texto *Lc 8. 1-3* desde la perspectiva de género exponiendo las implicaciones que puede tener hoy este texto en y para nuestra comunidad creyente que se complementa con dos breves artículos de **María Salas** y **D. A.** El número se cierra con dos colaboraciones en el apartado *Páginas para la Oración*: de **Mons. Juan del Río Martín** sobre Teresa de Lisieux y un extracto de las obras de la **Hermanita Magdeleine**.

MANUEL POZO OLLER, Director

¹ Cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella. Una reconstrucción feminista de los orígenes del cristianismo*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989; A. M^a. TEPEDINO, *Las discípulas de Jesús*, Narcea, Madrid, 1994.

² *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, El Almendro, Córdoba, 1996.

“No temáis. No os agobiéis por los resultados negativos como quien se hunde en la derrota, preparad más bien la reconstrucción ... ¡El Señor está con vosotras! Pedid la fe que traslada montañas y arranca peñascos, apoyada en su poder y en su Amor ... pero no pongáis para nada vuestra confianza en vosotras mismas. El verdadero conocimiento de sí abre el camino a la fe humilde que conmueve siempre el corazón del Señor ... Decidle a menudo: yo no soy nada, pero tú lo eres todo. Yo no tengo nada, pero tú lo posees todo. Lo que hoy te pido es mucho más fácil que trasladar montañas y tú has prometido concederlo en recompensa a quien tuviese una fe como un grano de mostaza”.

MUJERES DEL EVANGELIO. UNA EXPERIENCIA PASCUAL

“DESCUAJANDO LOS CEDROS DEL LÍBANO” (Sal 29)

Al leer atentamente los relatos que en los evangelios tienen como protagonistas a mujeres, podríamos afirmar que a cada una de ellas Jesús le ofrece participar en una “experiencia pascual”, es decir, en un paso, un tránsito, una transformación.

La situación inicial en que suelen encontrarse es de negatividad y desolación. En torno a ellas suelen aparecer tejidas sutiles redes de tradiciones estériles y de costumbres discriminatorias. Y lo mismo que en el Antiguo Testamento Israel celebraba la acción del Señor derritiendo los montes y descuajando los cedros del Líbano (Sal 29), las escenas de encuentro de Jesús con las mujeres son un testimonio de esa misma acción de hacer saltar por los aires las fronteras, los prejuicios, las falsas inferioridades que intentan atrapar a las mujeres.

Las protagonistas de los relatos viven su peculiar salida de Egipto y experimentan una pascua. Y al dejarse conducir a través de ella, se transforman en seres nuevos, dejan atrás todo lo que era símbolo de su opresión, de su necesidad y de su muerte y se convierten en primicias de un pueblo liberado porque estaban en la mentira y alcanzan el conocimiento, estaban en la noche y desembocan en la fe, estaban arrinconadas en la exclusión y aparecen integradas en el ámbito nuevo de la vinculación y la Alianza. Y, a través de ellas Jesús se revela como vencedor de todas las negatividades de la existencia, de todas las carencias, de todas las noches, de todas las lágrimas.

Vamos a recorrer algunos de esos itinerarios a través de tres mujeres del Evangelio y vamos a tratar de acercarnos a su experiencia para que sean ellas mismas las que nos inviten a recorrer también nosotros su camino pascual. Serán nuestras compañeras la suegra de Simón, que pasó de la postración al servicio; María de Betania que pasó de la función a la personalización y la samaritana que pasó de la trivialidad a la responsabilidad.

De la postración al servicio: la suegra de Simón (Mc 1, 29-31)

Jesús encuentra a una mujer *postrada* (abatida, decaída, extenuada) y hace de ella una mujer que *sirve* (colabora, coopera, está disponible, se entrega...) Una mujer anónima poseída por la fiebre, fue introducida en la fiesta comunitaria del servicio fraterno por la mano liberadora de Jesús.

A esta mujer, como otras muchas, sólo la conocemos por su referencia a un hombre: era "suegra de Simón" y "estaba en la cama, con fiebre". Al comienzo del texto de Marcos es alguien en posición horizontal que es la de los muertos, separada de la comunidad y dominada por la fiebre. Al final del relato la encontramos en pie, curada y prestando servicio.

El secreto de la transformación se nos revela de una manera escueta pero que oculta todo un mundo grávido de significados: se trata del primer gesto silencioso de Jesús del que hay constancia en Marcos y tres verbos bastan para su sobriedad: "se acercó", "la tomó de la mano", "la levantó".

Invitación a vivir nuestra propia "pascua"

El gesto de ponerse en pie tiene una gran carga simbólica y puede servir para nombrar muchas situaciones. ¿Qué nombres dar a las "fiebres" que provocan la postración de tantas mujeres? Podemos evocar las llamadas que se dirigen hoy a ellas para invitarlas a sacudirse alienaciones y estereotipos, a salir del mito de la "condición específicamente femenina" que nos confina en el ámbito de la naturaleza, del destino y de la culpa. Y preguntarnos por las "manos tendidas" que están hoy invitándonos a sacudir de nuestros hombros roles, funciones y repartos injustos y a arrojar lejos las "fiebres" que nos mantienen postradas e incapaces de integrarnos plenamente en la sociedad y en la Iglesia.

La expresión "se puso a servirles" puede crear rechazo en algunas porque parece que vuelve a encadenar a las mujeres en un puesto de inferioridad. Pero todo cambia desde la perspectiva del lavatorio de pies (Jn 13) en el que Jesús invita a todos a "tener parte" con él en esa actitud suya.

Muchos hombres están también postrados bajo el peso de una falsa identidad masculina en la que prevalecen las ideas sobre los sentimientos, la razón sin pasión, la actividad sin receptividad. También ellos están empequeñecidos y disminuidos porque nada empobrece y limita tanto al ser humano como el deseo de dominio, la obsesión por la prepotencia, la pretensión de superioridad, la incapacidad de dejar aflorar los factores emocionales que forman parte de nuestra condición esencial. ¿No estarán también necesitando "ser puestos en pie"? ¿Qué manos habría que tenderles?

De la función a la personalización: María de Betania (Lc 10,38-41)

La extrañeza de Marta y su velado reproche a Jesús revela su resistencia a que su hermana esté saliendo de la "función" en que estaban confinadas las mujeres en su tiempo y esté en cambio accediendo a una elección personal que supone optar por lo que cada persona tiene de único e intransferible.

Marta y María representan dos maneras de vivir la condición femenina. Marta adopta el rol que le es asignado dentro del mundo cultural de entonces: se mueve en el ámbito de lo doméstico ocupándose de realidades materiales. María adopta una actitud extraña y escandalosa en una mujer: se sienta a los pies de Jesús, es decir, se pone en la actitud del discipulado (eso significa "sentarse a los pies de..." Cf He 22,3) y esa situación estaba vedada no sólo para ella por su condición de mujer sin acceso a la instrucción, sino también para Jesús, ya que existía un precepto rabínico que impedía a un maestro tomar como discípulas a mujeres. "No tomes asiento con mujeres", aconsejaba con severidad el Eclesiástico" (42,12) y Marta se lo reprocha veladamente a Jesús. Pero Jesús toma partido por María y, una vez más, todos los muros que encerraban a la mujer detrás de las celosías de la exclusión, la inferioridad y el silencio, saltan por los aires. María de Betania sale del ámbito cerrado que la confinaba exclusivamente en lo doméstico y entra en el de la relación, la escucha, el diálogo, la palabra. Como la protagonista del Cantar deseaba sentarse a la sombra del que amaba, María elige una forma de relación estrecha y de intimidad.

La escena permite distinguir distintos niveles de silencio en María: cuando Marta expresa ante Jesús su desacuerdo con su

actitud, ella no se defiende, ni se disculpa, ni cambia. Se comporta con una asertividad tranquila, con la firmeza de quien no depende de los juicios y de las opiniones de los demás a la hora de tomar una opción. Continúa callada cuando Jesús sale en su defensa y su silencio, lleno de agradecimiento al sentir su apoyo, se convierte en una bendición a aquél que la ha atraído a sentarse a su sombra. El secreto de su silencio está en su fascinación por la palabra del Maestro: en ella encuentra ella su centro y su delicia.

Invitación a vivir nuestra propia "pascua"

La escena de Betania nos anima a entrar en contacto con el tesoro del silencio en nuestra propia vida, reconocer sus poderes, hacerle sitio dentro de nosotros, disfrutar de su compañía que nos abre tantas puertas y nos acompaña por caminos que desconocemos.

Invita a preguntarnos por el papel que vamos dando a la *sensibilidad, la interioridad, la receptividad*, a cómo encajamos los *ritmos de periodo largo*. Nos recuerda la importancia de cultivar la capacidad para *expresar sentimientos*, para comunicarnos de otra manera que no sean sólo las ideas.

De trivialidad a responsabilidad: la samaritana (Jn 4)

Una mujer de Samaria hizo un camino de ida en busca de agua. Y no sabía que iba a volver sin el cántaro pero con la tarea de una misión evangelizadora. El encuentro con Jesús la hizo vivir una "pascua", pasando de su vida trivial y dispersa, a la responsabilidad de anunciar a otros a Aquel con quien se había encontrado. A lo largo del relato de Juan 4 asistimos a la acción creadora y recreadora de Jesús sobre la mujer: él es el verdadero protagonista y conductor de la escena y quien "diseña" las estrategias del encuentro.

Como *diestro alfarero* repite la misma acción que el narrador de Génesis atribuye a Dios: la Samaritana, como la arcilla original, va siendo modelada pacientemente y, lo mismo que el primer "adam" recibió el aliento de Dios que lo convirtió en un ser vivo, (Gen 2, 7), ella recibe el agua de la vida. Lo mismo que en el jardín del Génesis cada uno de los seres de la creación recibió un nombre, la mujer que entra en escena sin nombre propio, accede a una nueva identidad: "buscada por el Padre", "agraciada por su don".

Como *hábil pescador*, Jesús echa sus redes y lanza sus anzuelos para sacar a la mujer con quien dialoga de las aguas engañosas de la trivialidad y del deseo de autojustificación que la ahogan.

Como *buen pastor* que conoce a sus ovejas, la hace salir del desierto de la superficialidad y el intelectualismo, la va guiando hacia la hondura y la autenticidad, le "silba" para sacarla de las cañadas oscuras de sus evasivas y la lleva a la tierra del don del agua viva. Haciendo "honor a su nombre" su palabra le comunica su convicción de que, sea cual sea la negatividad en la que se encuentra, él tiene poder para abrir ante ella una brecha de salida: "Si conocieras el don de Dios..." Y en eso consisten la "*fuentes de aguas tranquilas*" y los "*prados de hierba fresca*" en que la hace recostar.

Como *maestro de sabiduría* y hábil conversador, emplea todos los recursos de la palabra e inventa estrategias de aproximación: pregunta, dialoga, argumenta, propone, sugiere, afirma, valora la postura de ella, se atreve a pronunciar imperativos. Sigue a la mujer en sus evasivas y se las arregla para alcanzarla en un terreno en el que no tiene escapatoria y se encuentra enfrentada con su verdad: "*No tengo marido...*" Entra primero en sus puntos de vista para conducirla hacia donde Él quiere, no se retira ante las defensas que ella esgrime: el Jesús "*cansado*" del comienzo no se cansa ante las resistencias de la mujer y sigue ensayando distintas tácticas relacionales. A lo largo de la conversación va deshaciendo sus equívocos: ella lo consideraba solamente como un *receptor* de su agua pero él le desvela su condición de *dador* y cuando ella se cierra y se defiende, no la interpela sobre lo que *hace* sino sobre lo que *es*. Las respuestas enigmáticas y provocadoras que le va dando, la van conduciendo directamente hacia Él y en último término hacia el Padre.

Como *amigo* que busca crear relaciones personales, en ningún momento emite juicios morales de desaprobación o de reproche: en lugar de acusar, prefiere dialogar y proponer, emplea un lenguaje dirigido al corazón de la mujer. Al decirle: "*si supieras quién es el que te dice...*" consigue que entre ambos se cree un espacio en el que ella se siente reconocida y puede plantearse preguntas: la identidad de Jesús ("*un judío*"), tan clara para ella al

comenzar el diálogo, queda cuestionada. Y en ese manejo del espacio, Jesús actúa con lentitud, no se apresura a proponerse como centro sino que avanza "en espiral", para ir despertando poco a poco el interés de la mujer por tener acceso a una fuente de vida "otra".

Como *experto en humanidad*, se muestra profundamente atento e interesado por la interioridad de su interlocutora y le descubre el manantial que puede brotar de lo más hondo de ella misma, en contraste con la antigua ley y mandamientos externos, y le revela también la interioridad del Padre y la búsqueda que le habita.

Como *profeta* poseído por el fuego del Absoluto de Dios y apasionado por su justicia, cuestiona, sacude y despoja a la mujer de cualquier pretexto o componenda que la alejaba y distraía de la verdad original que la afectaba de manera ineludible: Dios como Padre que busca adoradores en espíritu y en verdad.

La Samaritana entra en escena como "*una mujer de Samaria*" y sale de ella como conocedora del manantial de "*agua viva*" y consciente de ser buscada por el Padre para hacer de ella una adoradora. Su identidad transformada la convierte en una evangelizadora que consigue, a través de su testimonio, que muchos se acerquen a Jesús y crean en él. La que hablaba de "*sacar agua*" como una tarea de esfuerzo y trabajo, abandona ahora su cántaro: Jesús le ha descubierto un *don* que no requiere ningún intercambio y que le es entregado gratuitamente.

Como un agua "*que salta hasta la vida eterna*", una corriente de gratuidad recorre la escena y transfigura a sus personajes: la mujer, después de su intento de conducir a Jesús a los de su pueblo, se retira y deja que sean ellos los que le descubran y crean por sí mismos y no por su testimonio. Ha sido conducida hasta su propia interioridad a través de un paciente proceso que la ha hecho pasar de la dispersión a la unificación y ella, discípula de ese Maestro, atrae y conduce hacia él a los de su pueblo.

Jesús, de quien sabíamos al principio que era un caminante judío cansado y sediento, se revela al final como el manantial de agua viva, como *Señor, Profeta, Mesías, y Salvador del mundo*, como el Hijo a quien alimenta la voluntad de su Padre. Se

define a sí mismo por su capacidad de relación interpersonal: "*el que habla contigo*" y, lo mismo que el Señor en la primera Alianza, lleva a la mujer a un nuevo "*desierto*" para "*hablarle al corazón*" y en ella se cumple la promesa hecha a Israel: "*Y tú conocerás al Señor*" (Os 2,22). En sus diálogos aparece en posesión de una autoridad que le permite expresarse en el lenguaje imperativo de los mandatos divinos: "*créeme, mujer*", le dice a ella; "*haz esto y vivirás*"..., "*haz tú lo mismo*", conmina al Escriba.

La imagen de Dios aparece también transformada: no es el dios impávido y distante, morador de santuarios hechos por manos humanas o dictador de leyes, ni el eterno *receptor* que exige presentes, dones o sacrificios en el Templo. A través de Jesús se revela como un Dios *generador* de vida, que *da y busca*, a quien se puede llamar "*Padre*" y que no se deja encerrar ni poseer porque es Espíritu. Si nos busca, es porque desea acrecentar nuestra existencia y comunicarnos alegría y plenitud.

Vivir nuestra propia "pascua" con la samaritana

Lo mismo que ella estamos convocados a una "nueva creación" y ante nosotros se presenta también una alternativa de elección: seguir buscando agua viva y justificación en los pozos agotados de santuarios, leyes y costumbres, o elegir "*vida eterna*" y dejarnos arrastrar por la oferta de transformación y transfiguración de Jesús. Si la acompañamos hasta el pozo de Jacob quizá nos cuente cómo llegó allí con el cántaro vacío de sus carencias y dispersiones, pero que ello no supuso ningún obstáculo para que el hombre que la esperaba realizara en ella su obra. Y que, si algo aprendió allí de Jesús, es que él no se detiene ante nuestras resistencias y aferramientos sino que, como Hijo que actúa como ha visto hacer a su Padre (Cf. Jn 5,19), busca en nosotros ese "punto de fractura" en el que emerge nuestra sed más honda, como si estuviera convencido de que sólo un deseo mayor puede relativizar los pequeños deseos. Quizá por eso dejó que ella fuera expresando ante él sus prejuicios, sus resistencias y sus celos, hasta que emergió el anhelo de vida que se escondía en su corazón, y entonces él "tiró" de aquel deseo: "*Si conocieras el don de Dios...*" Sin lo primero, ella no habría llegado a reconocer sus insatisfacciones; sin lo segundo, la habría dejado marchar con su cántaro lleno de un agua que no calmaba la sed.

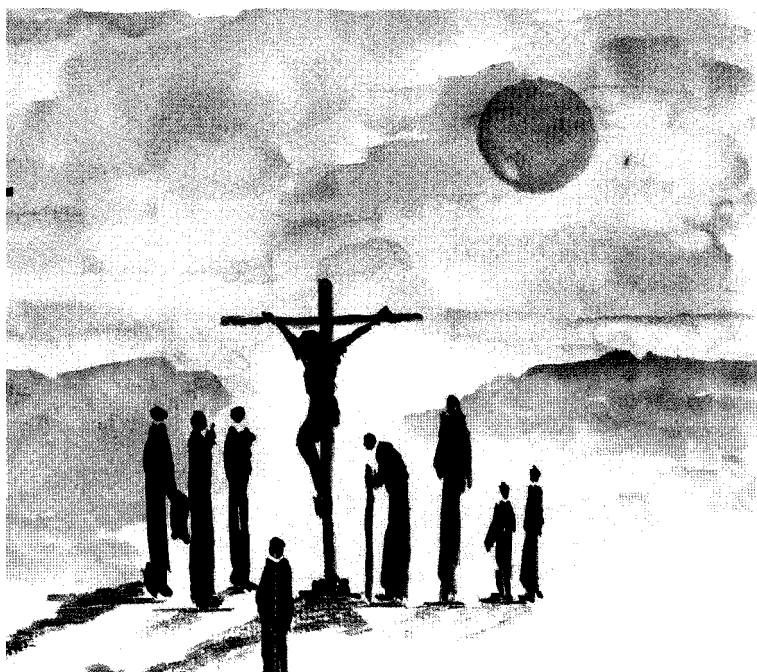
Si le preguntamos nosotros por la transformación de su deseo, nos invitaría a no dejar nunca que nada ni nadie sofoque o entretenga los que estuvieron en el origen de nuestra opción de seguimiento de Jesús, sino a mantenerlos siempre despiertos e insatisfechos porque en ellos se esconde nuestra mejor "reserva de humanidad" y lo que nos permite continuar abiertos y expectantes ante ese Don que nunca acabamos de conocer por completo.

Y sobre su experiencia misionera con los de su pueblo, podría hablarnos de cuáles fueron sus estrategias para llevarlos hacia Jesús: había aprendido también de Él a hacerse experta en humanidad, a conectar con los deseos dormidos en el fondo de cada uno y a buscar esos "puntos de fractura" que pueden dejar paso a la gracia, porque es ahí donde está ya trabajando el Señor y sólo los "buscadores de pozos" capaces de aproximarse y "tocar", de perder tiempo y perforar apariencias, pueden ayudar a otros a alumbrar el manantial que los habita.

DOLORES ALEIXANDRE

"(...) Sin duda, a usted le parecerá que tiene las manos vacías, y yo me alegro de ello, pero tengo la esperanza muy firme de que Dios no será de la misma opinión; le ha dado a usted demasiada parte en su cáliz aquí abajo, y usted lo ha bebido demasiado fielmente como para que no le conceda una amplia parte de su gloria en el cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unirnos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. ¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante; pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente: que no rechazaría a quien viene a Él". *Carta a la Sra. María de Bondy* la mañana misma del día en que Carlos de Foucauld fue asesinado, el 1 de diciembre de 1916.

En las huellas del Hermano Carlos



JOSÉ MARIA AVENDANO PEREA

“¿Has comprendido bien que, a pesar de todas las apariencias de una vida de apóstol, deberás ser esencialmente un alma contemplativa y que tu vida contemplativa deberá ser tanto más intensa y fecunda puesto que has escogido ser, en el corazón de las masas humanas, como la "levadura en la masa"?

Para que la levadura no pierda su fuerza al contacto con la masa y para que pueda hacerla subir, tiene que estar bien preparada. Para que puedas, sin imprudencia, estar íntimamente mezclada a la masa humana, y sobre todo para que puedas transformarla, tendrás que llenarte de Cristo hasta desbordar. Es Él quien, irradiando a través de ti, será el fermento divino.

Para que las fraternidades puedan existir sin peligro, y sobre todo con fruto, abiertas y acogedoras, tienen que ser al mismo tiempo hogares que irradien oración y amor, sencillez y paz, dulzura y alegría. Deberás vivir en presencia de Jesús, como en la Santa Casa de Nazaret, en el recogimiento del amor, con el corazón y el espíritu tan llenos de Jesús, que a través de ti irradie y desborde.”

MARÍA MOITESSIER EN LA VIDA DEL HERMANO CARLOS

Carlos de Foucauld nació en el seno de una familia creyente y practicante. Marcaría su existencia la muerte de sus padres, primero su madre y poco tiempo después su padre, cuando contaba con seis años. Su abuelo, el coronel Morlet, supliría en la educación y en el afecto la pérdida de sus padres. Su prima María Moitessier, siete años mayor que él, de alguna manera, suplió a su madre considerándola siempre como su confidente y como una segunda madre como lo atestigua su continua y abundante correspondencia.

Resulta curioso que Carlos de Foucauld perdiera la fe a la edad de quince años, justo cuando su prima Maria la persona a la que siempre consideró como la más cercana y querida contrajo matrimonio con Olivier de Bondy y, en cierto modo, se separaba de él. Comenta Antonine de Chatelard que “él nunca hará alusión a lo que con frecuencia se ha considerado que rompió su corazón”¹.

Para soportar la separación y la soledad Carlos de Foucauld organiza fiestas y se da a la buena vida. “Una mujer, de la que no se sabe nada, jugó algún papel durante algunos meses de su vida. Se le conoce solamente con el nombre de Mimí. El frecuentarla le acarrea sanciones”².

No obstante María Moitessier, junto al P. Huvelin, serán las mediaciones que Dios pone para la conversión de Carlos de Foucauld. Es emocionante constatar la gratitud a estos personajes y, en especial, a Maria Moitessier a la que califica de alma hermosa con las espléndidas cualidades de silencio, bondad, dulzura y perfección:

“Al comienzo de octubre de 1886, después de seis meses de vida de familia, yo admiraba y quería la virtud, pero no os conocía. (...)¿De qué rodeos os servisteis? ¿De qué suaves y fuertes medios exteriores? Esta necesidad de soledad, de recogimiento, de piadosas lecturas, esta necesidad de ir a vuestras iglesias, yo que no

¹ *Carlos de Foucauld*, Madrid, 2003, 16.

² *Ibd.*, 21.

creía en vos, esta turbación del alma, esta angustia, esta búsqueda de la verdad, esta oración: “Dios mío, si existes, manifiéstate!”.

Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra exclusivamente vuestra (...) Un alma hermosa os secundaba, pero por su silencio, por su dulzura, su bondad, su perfección. Se dejaba ver, era buena y esparcía su perfume atrayente, pero no obraba. Vos, Jesús mío, salvador mío, lo hacíais todo tanto por dentro como por fuera. Vos me habíais atraído a la virtud, por la belleza de un alma, cuya virtud me había parecido tan bella que arrebató irrevocablemente mi corazón...

Vos me atraísteis a la verdad por la belleza de esta misma alma. Entonces me hicisteis cuatro gracias. La primera fue inspirarme este pensamiento: Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que cree tan firmemente no puede ser una locura, como yo pienso. La segunda fue inspirarme este otro pensamiento: Puesto que, la religión no es una locura, ¿estará acaso en ella la verdad, que no se halla en ninguna otra sobre la tierra, ni en ningún sistema filosófico? La tercera fue decirme: «Estudiemos, pues, esta religión. Tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, veamos lo que es y si hay que creer lo que dice». La cuarta fue la gracia incomparable de dirigirme, para mis lecciones de religión, a M. Huvelin. Al hacerme entrar en su confesionario, uno de los últimos días de octubre, creo que entre el 27 y el 30, vos me disteis, Dios mío, todos los bienes. ¡Si hay alegría en el cielo por un pecador que se convierte, la hubo cuando me acerqué al confesionario!

¡Día bendito, día de bendición! Vos me pusisteis bajo las alas de este santo, y bajo ellas he seguido. Por su mano me habéis conducido y ello ha sido gracia sobre gracia. Yo le pedía lecciones de religión y él me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar inmediatamente”

En la última carta que envía Carlos de Foucauld a María Moitessier desde Tamanrasset el 1 de diciembre de 1916, día de su muerte, le escribe con una ternura singular: “Gracias, mi querida madre, por sus cartas del 14, 20 y 26 de octubre, llegadas esta mañana así como por el bote de cacao. ¡Continúa usted mimando a su viejo hijo!”.

EMÉRITO DE BARIA

Testimonios y Experiencias



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

“Toda la historia de la fundación se resume en estas pocas palabras: «Dios me ha tomado de la mano y, ciegamente, lo he seguido...» en la oscuridad aparentemente más completa y en la más desconcertante ausencia de medios humanos pero con una confianza ilimitada en la omnipotencia de Jesús: ¡Señor de lo imposible!

Para poner de manifiesto que todo venía exclusivamente de su mano, me escogió a mí como al instrumento más débil. Yo estaba continuamente enferma y nada hacía presagiar en mí una futura fundadora de Congregación.

EL QUE TIENE A LA ESPOSA ES EL ESPOSO...

Lo que, en mi opinión, todos necesitamos en mayor o menor medida es volver más concretamente al Señor Jesús, volver a él en las estrechas relaciones que él mantiene con la Iglesia.

Necesitamos replantearnos nuestra vida como la vida de unas mujeres que se han entregado a él. Es decir: aprender o reaprender la intimidad personal y activa del amor de Jesucristo: la caridad que llamamos «oración»; aprender o reaprender las responsabilidades del trabajo de Jesucristo, la caridad que ha de estar activa en un mundo al que Jesús ha dado derecho a ella: la caridad que llamamos «bondad»; aprender o reaprender la fecundidad de los que Jesucristo posee, la caridad que debe ser anunciada, ofrecida, obtenida: la caridad que llamamos «sufrimiento»

En el fondo, se trata de aprender a estar en y con la Iglesia, la esposa del Señor. No es más que la traducción al femenino de «hombre de Dios»...

Estoy obsesionada por el doble misterio en medio del cual ha de transcurrir nuestra vida como una línea recta: El misterio de la caridad - el misterio de la Iglesia.

En la Iglesia, Esposa de Cristo, toda la humanidad está llamada a su amor. Cada bautizado participa de este amor esponsalicio. Con todos los religiosos, los seres consagrados, hemos aceptado contentarnos con este único amor.

Si no le consagramos todo nuestro ser, o si no le damos las dimensiones que le corresponden, somos solteras que no servimos ni para la propagación de la vida ni para la de la vida eterna.

En el alba del Nuevo Testamento, Juan Bautista decía: «El que tiene a la esposa es el esposo. Pero el amigo del esposo se alegra mucho...»

Increyentes mejores que nosotras y cristianos mejores que nosotras no han sido llamados a vivir en plenitud el misterio de la Iglesia, esposa de Cristo. Son como el amigo que se alegra.

Nuestra tentación podría quizá consistir en equivocarnos de vocación y adoptar la del amigo.

Sea lo que sea que el esposo da a sus amigos (confianza, confidencias, responsabilidades...), es a su esposa a quien da su nombre, para que sea lo que él es, haga lo que él hace y transmita su vida a través de sí misma.

No es esposa porque vaya por las calles -donde están los amigos- a hacer la compra: eso puede hacerlo la asistente, sino porque cena con su marido y pasa la noche a su lado.

No es estar en el mundo como el hijo de Dios que ha sido enviado al mundo lo que nos incorpora a la Iglesia-Esposa, sino salir sin cesar de la noche del misterio teológico del Amor e ir de él al mundo.

No es trabajar con su marido lo que hace de la esposa su mujer -sus amigos trabajan como ella y a veces mucho mejor-, sino estar totalmente poseída por él. Lo que ella gana es dos veces de él, porque ella misma le pertenece a él.

No es hacer tal o cual trabajo a la perfección, ejercer tal profesión perfectamente, lo que nos incorpora a la unión de la Iglesia, sino estar de tal manera inspiradas por Cristo que esa pequeña acción en el mundo sea verdaderamente suya.

No es organizar la casa lo que hace que la esposa sea esposa: un hostelero lo haría sumamente bien; es esposa porque antes de vivir en la casa, los hijos de su marido han vivido en su carne, porque ella los ha llevado y alimentado de sí misma.

No es organizando el mundo como nos veremos incorporadas a los esponsales de la Iglesia, sino llevando en nosotras a cada uno de los hombres de este mundo, a cada persona que encontremos; dándoles, no una organización para su vida, sino el derecho a vivir en nuestra vida; comunicándoles

todo lo que somos, todo lo que tenemos, desde el pan hasta la gracia.

Lo que hace la esposa no es hacer regalos a los niños: los amigos pueden hacerlo; es darles la vida de su marido al mismo tiempo que la suya.

No es dar felicidad a los hombres lo que nos hace esposas de Cristo, sino darles la vida eterna, la vida misma de Dios. Y si a quienes son nuestros hijos les transmitimos la vida del mundo, somos terriblemente adúlteras.

La esposa educa en sus hijos al hombre del mañana. No les prepara para un futuro de juguetes y dulces.

Tenemos a nuestro cargo seres de eternidad, y si sólo les damos bienestar y cultura, somos como una madre que construye el futuro de sus hijos con objetos de canastilla.

La mujer debe fijar su vida allí donde el marido ha fijado la suya.

Jesucristo no habita en los poderes del mundo: fue hijo de una familia humilde, de un antiguo y pequeño pueblo. No fue ni un ciudadano romano -que tenía el imperio de la tierra-, ni un bárbaro -que habría tenido el imperio del mañana-, ni un griego -que tenía el imperio del espíritu-, ni un esclavo -que tenía la fuerza de la masa oprimida-. Vivió y vive en lo débil del mundo.

La esposa sufre las condiciones de vida de su marido.

Jesucristo vive en la paz, pero no en la tranquilidad, porque es misericordia, y quien da a cada cual lo que le falta nunca termina.

La esposa no es una novia que tiene tiempo de dar paseos y de sentarse en un banco. Es la que trajina, vigila y pare. Conoce a su marido mucho mejor que en la época de los paseos y los bancos. Conoce su vida con la vida. Pero al mismo tiempo conoce sus obligaciones y sus luchas.

No le pide que piense en ella, sino que piensan juntos. Con los amigos charlamos, especulamos, evocamos recuerdos...

La esposa no es una amiga...

La vida es corta, y hay que salvar al mundo.

Con los amigos pasamos buenos ratos juntos y nos relajamos.

El amor del esposo por la esposa le da hijos, y ella no elige la manera de alumbrarlos: debe sufrir.

No da a luz obras de arte en la euforia y en el retiro, sino hijos de Adán que ella debe convertir en hijos de Dios con su carne y con su alma.

El amigo conoce al esposo mirándole y escuchándole. Pero la esposa no es esposa porque escuche y mire a su marido, sino porque le conoce de otro modo. Quizá los ojos del amigo sean mejores que los suyos, y puede que su inteligencia comprenda mejor lo que dice el esposo; pero lo que la esposa sabe, él no lo sabrá.

Y eso, que la Iglesia sabe, y nosotras en ella, es la fe.

El amigo puede esperar al esposo, pero es la esposa quien le desea, quien le «espera». No espera algo de él; le espera a él para sentirse viva de otro modo.

El deseo de la Iglesia es la Esperanza, y la desea tanto que no puede desear ninguna otra cosa.

El amigo puede ser rico o pobre; puede ser libre o esclavo. La esposa sólo puede ser pobre y sólo puede obedecer. El amor es para ella una pobreza que sólo su marido puede enriquecer. El hijo que lleva y forma se aleja de ella y la deja pobre de nuevo. El amor es para ella una obediencia: pasiva es fecundada y pasiva alumbrada.

La Iglesia es en el mundo la gran pobre y la gran obediente, y no podemos encontrar en ella el amor sin pobreza y sin obediencia.

Dejamos de ser, al igual que la Iglesia, esposas para convertirnos en «amigas», no sólo cuando confundimos el Reino de los cielos con la Ciudad terrena sino también cuando pobreza

y obediencia o pureza se convierten en cosas «en sí» y no en condiciones del amor.

También cuando vivimos la fe y la esperanza -que son grandes medios para el amor, pero pasajeros- demasiado débilmente y nos dejan a medio camino.

El amigo es el que absolutiza lo relativo, cosa que nosotras no tenemos derecho a hacer.

Pero si aceptamos vivir con y en la Iglesia esta sencilla y fuerte vocación al amor, llevaremos de verdad el nombre de Jesucristo. Todo lo que pidamos en ese nombre nos será concedido, seremos «eficaces» con la eficacia misma de Dios en lo que respecta a la obra de Dios.

MADELEINE DELBRÊL

TEOLOGÍA CON OJOS Y CORAZÓN DE MUJER

Este verano con el afán de leer cosas diferentes, descubrí una colección de libros religiosos y teológicos realizados con la pretensión de divulgar el pensamiento femenino sobre estas materias. Un pensamiento que se ha presentado con fuerza a partir de los años 70 y que se inicia, fundamentalmente, en el mundo americano y alemán. Las mujeres españolas hemos entrado tarde en la vida pública, en cualquiera que sea su campo de acción.

Las expectativas de estudio de la teología y más tarde profesionales en este campo, hasta hace poco, sólo se ceñían exclusivamente a los sacerdotes. Gracias a Dios, en los últimos años esto ha ido cambiando y hoy hay un buen número de mujeres españolas capacitadas para ofrecer su investigación y opinión sobre estos temas teológicos; para ofrecer una teología desde nuestro país y con características propias.

En la actualidad pretendemos ofrecer reflexión y espiritualidad con la convicción de que también las mujeres somos capaces de acceder a alguna parcela de verdad sobre Dios.

Gracias a que las mujeres hemos tomado conciencia de nuestro papel en la Iglesia van apareciendo escritos donde se intenta pensar y nombrar a Dios en perspectiva feminista al tiempo que se procura ser protagonista de la acción eclesial.

De ahí que nos felicitemos por la aparición de la colección “En clave de mujer” en la que ya han aparecido libros con títulos tan sugerentes como: *Relectura del Génesis*; *Cinco mujeres oran con los sentidos*; *Amor maltratado. Matrimonio, sexo y violencia en los profetas*; *Diez mujeres oran ante un cuadro* y *Relectura de Lucas*.

El libro *la Relectura del Génesis*, con el que da comienzo a esta nueva colección, se inicia con una llamada a la libertad de expresión y opinión en un intento de dejar atrás un pasado de silencio en la mujer. La Sagrada Escritura aunque es un libro patriarcal, podemos sonsacar pequeñas pistas que nos permiten una lectura distinta de la misma. Desde estas pistas se quiere seguir leyendo la Biblia, para poder encontrar modelos de comportamiento en el mundo antiguo que enriquezcan nuestra fe de personas, cristianas y mujeres.

El empeño de las autoras consiste en leer la palabra de Dios con ojos y corazón de mujer, en clave de mujer, que es como se titula la colección. Al colaborar varias mujeres en cada uno de los volúmenes la obra en su conjunto se ve enriquecida con distintos enfoques y perspectivas de cada una de las autoras.

En el primer libro de la colección, *la Relectura del Génesis*, las autoras nos presentan a las mujeres que aparecen en los diversos relatos constando que desde antaño se ha tratado a la mujer desde un punto de vista negativo, con calificativos denigrantes tales como las tentadoras, las manipuladoras, las seductoras. De ahí la necesidad de detenerse en sus relatos para ofrecer una lectura reconstructiva de sus personalidades que sirva de ejemplo y de espejo para generaciones futuras. Sacarlas

del anonimato y del silencio haciéndolas caminar junto a los varones por la senda que conduce a la tierra prometida, la misma senda que recorreremos los seres humanos de todos los tiempos. Este es el empeño de las autoras y la línea común del enfoque de los distintos trabajos que componen la colección.

Las autoras y colaboradoras de esta colección son teólogas de reconocido prestigio y con abundantes artículos y libros sobre la mujer y la teología feminista destacando Isabel Gómez-Acebo, Dolores Aleixandre, Mercedes Navarro, Nuria Calduch y otras. También, y es de agradecer, colabora algún hombre como Xavier Picaza.

MARIA DEL CARMEN PICÓN

“VIVIR LA VIDA A TOPE Y DE MANERA CRISTIANA”

«Conocí a Matilde en la primavera de 1985. Nos hablaron de una familia con cuatro hijos, de los cuales tres tenían una discapacidad. Encontramos a la familia entera: padres, abuelos e hijos. La distrofia muscular de Duchenne¹ ya obligó a dos de ellos a desplazarse en silla de ruedas y unas semanas después le ocurrió lo mismo al tercero. Hoy Matilde cuida a su marido enfermo y a su padre de 92 años» (Juan Spanhove).

P./ Matilde, nos conocemos desde hace mucho tiempo. Cuéntame algo de las distintas etapas de tu vida.

R./ Mi vida tiene varias etapas. Cada una tiene sus vivencias, sus circunstancias en la vida; la verdad que para mi no han sido muy tranquilas. De joven vivíamos en Lucainena de las

¹ Las distrofias musculares son enfermedades hereditarias que comienzan en su mayoría en la edad infantil, caracterizadas por una atrofia progresiva muscular. La distrofia muscular de Duchenne se produce tempranamente, con un rápido avance de la degeneración de los músculos, que genera dificultades motoras, contracturas, escoliosis,... y que hace que el paciente muera de forma prematura hacia los 20 años por fallo cardíaco o pulmonar.

Torres². Eran tiempos difíciles y desde muy joven fui muy responsable en la vida. Mi madre sufría de desprendimientos de retina. La primera vez que la operaron estuve mes y medio durmiendo en un sillón en el hospital y cuidando de mi hermano de diez meses. Tenía catorce años. Empecé, pues, a tomar conciencia de lo difícil que puede ser la vida. Pero siempre la viví con alegría, porque soy una persona muy alegre.

P./ ¿Emigraron a Alemania?

R./ Aquí no había trabajo. Mi novio estaba trabajando en Barcelona. Y en el año 1966 se trasladó a Alemania. En 1968, cuando yo tenía 22 años, nos casamos y entonces yo también me marché a Hannover. Allí tuve a mi primer hijo y a los quince meses, el siguiente. Al principio no lo pasé muy bien: Cuando los niños enfermaban había que llevarlos al médico y lo pasé mal por no conocer la lengua. A los tres años de estar en Alemania venimos de vacaciones porque mi madre tuvo otro desprendimiento de retina. Primero me vine sola con los niños, para cuidarla, y a los dos meses llegó mi marido que tenía algunas vacaciones acumuladas. Mi marido habló con los dueños de la fábrica para que dieran trabajo a mi padre. Entonces mi madre y padre se vinieron con nosotros a Alemania. Creo que esa época fue el mejor tiempo de mi vida... Aprendí el idioma e hice amistades que todavía conservamos. Tres de mis niños nacieron allí.

P./ ¿Entonces el único que nació en Almería fue el menor?

R./ Sí, cuando nació mi tercer hijo decidimos venirnos. Mi marido no tardó mucho en encontrar trabajo, aunque lo pasamos regular pues no tenía seguridad social y el sueldo era bajo con tres niños que alimentar. Pero nunca me afligí. Siempre me adapté a lo que tuve y procuré que mis hijos no escasearan de

² Lucainena de las Torres es un municipio español de la provincia de Almería. La explotación minera constituyó una de las ocupaciones principales. Dejó de ser una actividad rentable y, entre los años 1943-44, las minas tuvieron que cerrar.

nada. Entonces empezaron los problemas o circunstancias que tuvimos que afrontar.

P./ ¿De qué problemas se trata?

R./ Ya aquí en España, mi segundo hijo empezó con algunos síntomas: andaba de puntillas, se caía muy a menudo. Lo llevamos al médico que nos dijo que tenía los pies planos. Pero yo ya estaba intranquila y quise llevarlo a otro médico.

P./ ¿Cuántos años tenía?

R./ Siete años... Nos mandaron a Madrid para confirmar la sospecha de que se trataba de una distrofia muscular tipo de Duchenne. Examinaron también a mis otros hijos. Solo el mayor se escapó. Nuestro tercer hijo igualmente padecía la misma enfermedad y cuando nació el menor también se le detectó. Volvimos a Almería y empezamos con la lucha. Sabíamos que a nuestros hijos les aguardaba una vida corta y que a partir de los catorce o quince años se podrían morir en cualquier momento. En Madrid me encontré con el médico cuando estaba tomando un café en la cafetería y le pregunté: "Doctor, ¿con lo que tienen mi niños, se pueden morir?" y me dijo: "sí". Dejé el café ahí, ya no me entraba, y me fui a la sala donde estaba mi niño. Me quedé en el sillón llorando y me acordaré siempre de la enfermera que me dijo: "No te pongas así, hija mía. Es peor pensarlo que vivirlo." Y fue verdad. Para mi fue más fácil vivirlo que pensarlo... Me animé a vivir plenamente el día a día, aquí y ahora... Y mañana ya veremos...

P./ ¿Tus hijos siempre fueron a la escuela?

R./ Siempre... Nunca han faltaba ni a la escuela, ni a una rehabilitación, catequesis, misa, fiesta o feria... En aquellos tiempos era común que niños con discapacidad se quedaran encerrados en su casa... Les llevamos al colegio y la gente se quedaba mirándonos cuando les estábamos bajando de la furgoneta, sobre todo cuando todavía no teníamos plataforma y había que hacerlo a pulso. He llegado a llevar a mis hijos "a

coscoletas”³ a la escuela, lloviendo, relampagueando, como sea... jamás perdieron ninguna clase. Ellos tenían que vivir su vida plenamente mientras que Dios les quisiera tener aquí. Recordaré siempre cómo mi hijo mayor, el día que enterramos a su tercer hermano, decía: “Mamá, nosotros nunca lo hemos escondido.” Y es verdad, siempre íbamos juntos a todos los sitios; parecía un circo con tantas sillas de ruedas. “Creo que somos de los primeros minusválidos que salimos por las calles de Almería”, nos decía. Y era cierto. Mi segundo hijo no terminó el graduado escolar en el colegio, porque cuando venimos de Alemania cogió un poco de retraso. Lo terminó en ECCA⁴. Como ya no quiso estudiar más, tampoco lo obligué. Solo intenté que llevara una vida normal hasta donde él quisiera. No quise obligarlos a algo que no quisieran, conociendo las circunstancias de su vida, pero tampoco dejarlos sin hacer nada porque se iban a morir... Mi tercer hijo tampoco quiso estudiar y lo dejó cuando se consiguió su graduado. Sin embargo al menor le gustó seguir estudiando y llegó prácticamente a la universidad.

P./ ¿Y tu marido trabajando de noche para tener más tiempo de día para ellos?

R./ Si, ya se cambió el turno para poder estar más pendiente de nosotros, con lo cual estábamos los dos con ellos y mi hijo mayor que fue como un padre para ellos.

P./ ¿Cómo viviste esa etapa?

R./ Considero esa etapa como privilegiada. Dios me dio el privilegio de tener estos niños tal como eran. Siempre procuraba darles el mayor de las alegrías y cariños. Mis hijos me enseñaron mucho y yo veía que crecían como personas y como cristianos y eso me hacía crecer a mí también.

³ A hombros.

⁴ ECCA: Programa educativo fundado en los años sesenta por el jesuita Francisco Villén que impartía clases sirviéndose de una serie de guiones radiofónicos.

¿Te acordarás del envío de una pareja amiga nuestra como voluntarios a Nicaragua: cómo salió mi tercer hijo al micrófono y se despidió de ellos sabiendo que no les volvería a ver? ¡Con qué entereza, qué esperanza! Los tres dieron su testimonio, pero el que más tiempo vivió nos dejó un testimonio increíble de fe y de esperanza. Un día me dijo: “Mamá, quiero confirmarme.” Tenía prisa porque sabía que se moría. En la confirmación le hicieron un video y le preguntaron: “¿Qué vas a hacer ahora ya confirmado?” Contestó: “vivir la vida a tope y de manera cristiana.” Siete meses después falleció y puse esa frase en la lápida de su nicho.

La gente me dice que soy muy fuerte. En realidad no me siento tan fuerte, pero he sido capaz de decir: no, a mi no me va a tumbar nada. Jamás tuve depresión aunque he tenido mis bajones. Cuando mi último hijo empezó con los síntomas, me decía “Mamá, ¿También me voy a quedar como mis hermanos?” No podía engañarle. Entonces le dije con energía y fuerza: “Hijo mío, ¿Y qué pasa? ¿No están tus hermanos así? ¿No están felices?” “Ah, sí, es verdad, mamá... pero tienes que comprarme una silla de ruedas eléctrica.” “Sí, hijo mío, eso está hecho.” Me consolaba pensando que mis hijos siempre estarían conmigo y les llevaría a todos los sitios. Con esa mentalidad me enfrenté a la realidad. Siempre he intentado mirar la parte positiva.

Mis hijos me han confirmado en esa actitud. Un día hicieron una entrevista al menor cuando se armó un escándalo en el colegio porque no querían que fuera al viaje de estudios con sus compañeros de clase por su discapacidad. Le preguntaron: “¿Cuánto tiempo lleva sin andar?” Dijo: “dos años” “¿Y qué sentiste tú cuando te quedaste sin andar?” Contestó: “alegría”. “¿Cómo que alegría?”, se extrañó la periodista. “Pues sí, porque antes me caía mucho y ahora con mi silla de ruedas voy a todos los sitios... y no me caigo.” Efectivamente, mi afán era no arrinconarlos. Y estando con ellos, estaba contenta.

Asumieron su enfermedad y su muerte, porque sabían que se morían, sobre todo después de faltar el primero. Poco antes de morir, en las últimas colonias de verano de Frater⁵, comentó el menor: "Ya he terminado el instituto y voy a ir a la universidad, porque a mi madre le hace ilusión que siga estudiando, pero sé que no me va a servir para nada..." Le preguntaron: "¿Por qué?" "Porque me voy a morir pronto... ¿Sabes por qué me da pena morirme? Por mi madre que se va a quedar muy triste." ¡Fíjate, qué fuerza tenían!

El primero se me fue en el año 1993, con 22 años. Pero, tres días de luto y se acabó... y a hacer la vida igual, completamente normal... Estaban los otros y no podía mostrarles tanta tristeza. Los tres murieron con la sonrisa en los labios... El menor diciendo: "Si es verdad que existe Dios y hay cielo, que bonito tiene que ser..."

Todavía están conmigo. Los siento aquí. Mientras siga viva están aquí en mi corazón. Y claro, que va a decir una madre, una madre siempre tiene a sus hijos en el corazón, aunque haya madres en el mundo de todas clases... pero predomina la relación maternal... el amor de madre... Cada día doy gracias a Dios por haberme dejado disfrutar esos años con ellos y por el testimonio tan grande que nos dejaron.

P./ ¿Cómo viviste la fe y la relación con Dios en todo esto?

R./ Aunque mi vida no haya sido fácil, la fe me ha ayudado a llevarla "pa'alante". Siempre he estado en contacto con la Iglesia. Era militante de la Acción Católica desde joven. Siempre he estado muy cerca de Dios tal como me enseñaron mi madre y mi padre.

Estando en Alemania no falté ni un domingo a misa. Llevaba mi misal, buscaba las lecturas y así me enteraba. No me

⁵ Frater (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad) es un movimiento de Acción Católica, especializado en el mundo de la discapacidad y la enfermedad crónica.

podía confesar pero sí comulgaba. Había media hora para ir a la iglesia. A pesar del frío que hacía iba con mis niños.

Y, enfrentarse a las circunstancias de mis hijos, ¿cómo se hace? Con mucha fuerza... ¿De dónde viene? Creo en lo que dice el salmo: "el auxilio me viene del Señor"⁶. En todo esto mi relación con Dios me ha ayudado mucho. Está clarísimo... Creo que la persona que no tenga fe lo tiene que llevar peor. No es plato de buen gusto que te quedes embarazada, creas que vas a tener a tus hijos sanos, como lo mejor del mundo, y luego te encuentras que la realidad es otra. Entonces, ¿cómo asumes esa realidad? Pues, fiándote de algo que te ayuda: la fe en Dios. Yo, siempre dándole gracias y pidiéndole. También ahora estoy pasando una época dura porque tengo mi marido enfermo de Alzheimer. Creo que será una de las últimas etapas, para no decir la última, porque no sabemos lo que va a pasar... Pues estamos ya llegando a decir "misión cumplida", siempre basándonos en la fe. Siempre... Doy gracias a Dios por haberme dado cuatro hijos, ahora por mis nietos que son una maravilla; Dios se ha llevado a tres hijos y me ha enviado a tres nietos, que son tres luceros como ellos.

No hay nada que nos diera más fuerza como la esperanza y la fe en Dios. Siempre dije: "Si es para santificarme, Señor, bendito sea." Soy humana y pecadora. Todos lo somos y yo soy una humilde pecadora como cualquiera, pero a mí siempre me ha ayudado mucho la confianza de que la fe mueve montañas. Siempre he mirado las cosas de forma positiva y mis hijos también lo han acogido así. Tuvieron una vida muy plena. Con ellos no se veía la silla de ruedas, se veía a personas. Eran un ejemplo para todos. Mis hijos jamás dijeron: ¿por qué me pasa esto? No quisiera darme ningún mérito, pero a mi me parece que yo tampoco dije nunca "¿por qué me has mandado esto, Señor?"

Mucha gente me decía: hija mía, tienes valor, vas a misa y cantas... ¿No sé como tienes tanto ánimo, con lo que te ha mandado Dios..? Y yo contestaba: "No, esto no lo manda Dios, lo

⁶ Salmo 120.

hace la naturaleza; el mundo es como es. Lo único que hace Dios es darnos la fuerza para poder asumirlo y llevarlo con alegría.”

Después de irse el último, nos tocó vivir otra época... aceptando y asumiendo, no te voy a decir superando, porque la muerte de un hijo no se supera nunca y de tres hijos menos. Pero sí aceptar sabiendo que están en la plenitud de Dios. Para mí la resurrección y el tiempo de Pascua son lo más importante. Porque pensar que existe la resurrección me hace vivir mucho mejor, sabiendo que mis hijos están gozando de la plenitud de Dios y que ya no tienen ni barreras ni nada... Pero claro, esto no quita la tristeza que pueda tener... y puede que ya no sea tan alegre como antes. En siete años se fue lo que más quería en el mundo... Y eso para mí fue duro, pero también lo asumí y seguí con mi vida, con la Frater, que nunca dejé, porque a mí la Frater me ayudó muchísimo.

P./ ¿Cómo vivisteis el entrar en un grupo como Frater?

R./ Estuve diez años de catequista... Cuando conocí a Frater dejé la catequesis porque con tres hijos en sillas de ruedas me suponía mucho esfuerzo y tiempo... No entré en Frater para que mis hijos se integraran, porque ellos ya lo estaban más o menos. Ya nos habíamos ocupado de ir integrándolos. Como ya dije, eran de las primeras sillas de ruedas que se veían por las calles de Almería.

Al principio no sabía que Frater era un movimiento cristiano. Lo fui descubriendo después. No estaba en Frater solo por ellos, sino porque me di cuenta que mi sitio estaba ahí y que podía desarrollar mejor mis inquietudes cristianas en un ámbito que conocía bien, el de las personas con discapacidad. Dije que estaría en la Frater hasta que me muera y creo que así va a ser.

Cuando se murió el último de mis hijos, hace ya doce años, volví a ser catequista para compartir otro poquito más mis fuerzas y mi tiempo. Luego lo dejé de nuevo para atender a mi padre, muy enfermo. Lo operaron a vida o muerte después de tres años de varios ingresos hospitalarios. Después enfermó mi marido. Ahora nos toca vivir esta etapa. En la medida de mis

posibilidades sigo desarrollando mis inquietudes cristianas en la Frater y la parroquia.

P./ Tus hijos se encontraron bien en la Frater y estuvieron muy activos... Me acuerdo que en todos estos años en Frater ayudaron mucho para acercarnos a otros jóvenes que vivían parecida situación a ellos.

R./ Claro, siempre estábamos atentos. Me encontré de casualidad con una familia de Abruena⁷ que tenía tres hijos afectados de la misma enfermedad. Luego visitamos a otra en Barranquete⁸. Mi hijo menor conoció a un chico de su edad con la misma enfermedad, que vivía muy encerrado en su casa. Se hicieron muy amigos. Muchas veces me dijo "Mamá, me voy a casa de mi amigo. Está muy solo y necesita que estemos con él porque no sale". Todos los días iba un ratito a acompañarlo. Eran de la misma edad. Su amigo murió un poquito antes que él.

LOS GRANDES RETOS DE LAS MUJERES ANGOLEÑAS

Las mujeres angoleñas sufrieron especialmente los efectos de la guerra y hoy sufren las secuelas graves que tantos años de violentos conflictos dejaron en el país.

Muchas de ellas murieron como resultado de los combates, no pocas fueron violadas por los combatientes de ambos bandos, otras perdieron a esposos e hijos u otras fueron secuestradas y convertidas en esposas de combatientes de la UNITA. Hecho que, al final de la contienda creó a estas mujeres un problema y el difícil dilema de abandonar a sus maridos y regresar a sus lugares de origen con el riesgo de ser rechazadas.

Durante los años de guerra la carga de trabajo de la mayoría de las mujeres aumentó, al tener que realizar

⁷ Pueblo de la provincia de Almería.

⁸ Localidad perteneciente al municipio almeriense de Níjar.

actividades que en tiempo de paz generalmente incumbían a los hombres. Tuvieron que asumir totalmente la educación de los hijos y el sustento de la familia. Por esta razón las que tenían que buscar alimentos en el campo, estuvieron también más expuestas al perverso efecto de las minas enterradas en campos y caminos.

De un modo u otro, las mujeres angoleñas participaron en la lucha de liberación y sufrieron sus efectos. A pesar de eso, el Memorando de Luena, por el que el gobierno acordó el desarme y la reintegración, dejó fuera de cualquier beneficio a los sectores más vulnerables de ellas: a las viudas esposas de la UNITA.

También las asociaciones de mujeres fueron excluidas de poder participar de modo significativo en las negociaciones de paz y no pudieron desempeñar el papel que les correspondía para poner fin a la guerra.

Como señalan estudios recientes sobre el alto nivel de la violencia doméstica contra mujeres y niños en Angola, las secuelas de la guerra se manifiestan de un modo especial en la violencia de la que las mujeres son víctimas, ya que, 27 años de guerra han dejado marcas profundas en la sociedad. Para hacer frente a este problema, el Ministerio de la Familia elabora actualmente manuales para concienciar sobre la violencia e intentar solucionar, por medio del diálogo, problemas y situaciones que la generan. Estos manuales fueron distribuidos en 2012 en lenguas vernáculas y se complementaba la acción con talleres para favorecer el diálogo y la socialización no violenta.

Otra de las secuelas de la guerra, unida a causas culturales es el índice de desarrollo inferior de las mujeres en relación a los varones. Esto se puede ver en un terreno tan sensible como es el de la educación, donde se aprecia la falta de igualdad de oportunidades. Datos de UNICEF señalan que la tasa de alfabetización de varones de entre 15 Y 24 años para el periodo 2005-2010 es del 81%; mientras que para las mujeres es del 66%.

Asociaciones de mujeres: logros y límites

En los años 80, los esfuerzos de la Organización de Mujeres de Angola (OMA) consiguieron que se promulgara el Código de la familia, reconociendo las uniones consensuales como el matrimonio, la protección del derecho de los niños nacidos fuera del matrimonio y un reparto equitativo de tareas y responsabilidades dentro de la familia.

Actualmente la OMA sigue siendo una referencia del movimiento de mujeres en Angola, aunque se le reprocha sus vínculos con el MPLA y no representar a las bases. Muchas mujeres han creado ONO, independientes del partido, que responden mejor a las necesidades de las mujeres. Entre ellas hay que señalar una plataforma formada por mujeres de diferentes partidos y diferentes sectores sociales, que se han unido para luchar por la misma meta. Tiene como siglas MPD (Mujer, Paz y Desarrollo) y trabaja para consolidar la paz y luchar contra la violencia contra la mujer.

Sin embargo, se puede decir que a las ONO les falta capacidad y experiencia para responder a las enormes necesidades de muchas comunidades y tener objetivos a largo plazo. Como en muchos otros sitios, la mayoría de las iniciativas están fijadas e impulsadas por los donantes, que implementan actividades a corto plazo o de regencia humanitaria, en detrimento de actividades de desarrollo a largo plazo.

Otro reproche que se hace a las ONO es que el liderazgo es ejercido a menudo por mujeres privilegiadas, con vínculos con los partidos políticos, y cuyos intereses están muy alejados de los de las mujeres de la base.

Derechos reconocidos que no son aplicados

La Constitución reconoce derechos a las mujeres que muchas veces no son aplicados. En una sociedad de estructuras patriarcales, el peso de la tradición patriarcal es muy fuerte y se mantiene. Por ejemplo, a pesar de las leyes modernas sobre la herencia, las viudas pueden quedar en situación vulnerable a la muerte de la pareja. Corolina Cerqueira, miembro del Comité

Nacional de la Organización de Mujeres de Angola (OMA), animaba recientemente a las mujeres a trabajar por los objetivos de la década de las mujeres y que los logros adquiridos no sean papel mojado.

Mujeres de Angola y objetivos de la década de la mujer

Entre los objetivos de la Década de la Mujer retenemos: la lucha contra pobreza, la participación en la toma de decisión, y la disminución de la mortalidad materna en los partos.

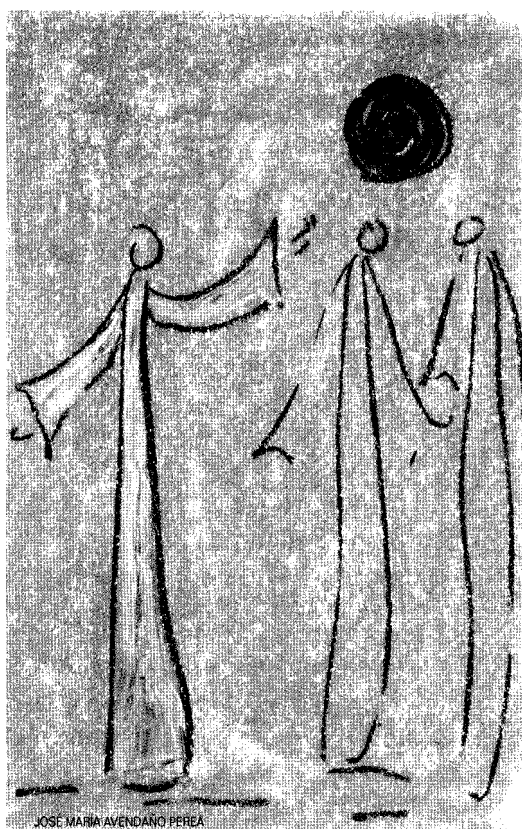
En el Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) celebrado en Brasilia en abril de 2012, Genoveva Lino, ministra de la Familia y Promoción de la Mujer de Angola, habló de la necesidad de que las políticas de apoyo a las mujeres rurales tengan en cuenta la formación y la educación, junto a la concesión de microcréditos. Señaló lo importante que ha sido para las mujeres de Angola el haber conseguido una ley contra la violencia y el progreso realizado en cuanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en su inserción política.

En efecto, el porcentaje de mujeres representadas en el Parlamento de Angola ha pasado en las últimas elecciones del 34% al 40%. En el gobierno hay actualmente un 25% de mujeres. Los ministerios de la Familia y la Promoción de la Mujer, el de Justicia, el Plan, Comercio. Medio Ambiente, Ciencia y Tecnología y Cultura están liderados por ellas. Es cierto que si se tiene en cuenta, que las mujeres son el 54 % de la población de Angola, se podría decir que esta representación es insuficiente, aunque sea superior a la presencia de mujeres en órganos de poder en muchos otros países.

Uno de los objetivos que parece alejarse mucho de los de la Década es el que se refiere a la mortalidad materna. Las mujeres de Angola tienen un promedio de siete hijos y un setenta por ciento dan a luz al primero cuando son adolescentes. Según datos de UNICEF, en Angola mueren 17 mujeres por cada 1.000 partos, promedio superior al de otros países africanos.

PAQUITA RECHE, MNSDA

Ideas y Orientaciones



JOSÉ MARÍA AVENDANO PEREA

“Si se me pide definir con una sola palabra la misión de la fraternidad, no dudo ni un segundo en gritar: Unidad, porque en la unidad todo puede ser resumido.

-No basta con hablar sólo del amor fraternal. Hace falta hablar de la unidad en el amor, ya que me doy cuenta, cada vez más, de que ahí está el espíritu más puro del Evangelio. Este es el genuino espíritu de Cristo, cuyo último mensaje, antes de morir, el mensaje que siempre recogemos con tanto amor de la boca del que va a morir, ha sido: “Que sean uno como nosotros somos uno -yo identificado con ellos y Tú conmigo- para que queden realizados alcanzando la unidad”.

-Porque estáis especialmente consagradas a ellos seguid queriendo a los pobres con un amor preferencial. Dadles lo mejor de vosotras, no los abandonéis nunca por los ricos (...) Pero os ruego que no participéis nunca del error de los que, por sus palabras o sus actos, han ayudado a levantar barreras aún más infranqueables entre los seres, al excitar las pasiones humanas de los unos en contra de los otros, porque descuidaron alzar los ojos hacia la cruz del Señor Jesús, quien desde lo alto del Calvario de Jerusalén abrazaba a toda la humanidad, de un extremo al otro del mundo”.

"IBAN CON ÉL ALGUNAS MUJERES". Y HOY ¿QUÉ?... LAS MUJERES EN LA IGLESIA Y EN LA COMUNIDAD CREYENTE

Mi aportación va a tener dos partes claramente diferenciadas. En primer lugar quiero dar unas pinceladas del texto bíblico al que se dedica la revista -desde la perspectiva de género en la que me sitúo-, aunque soy consciente de que se ha explicado el texto en otro artículo; y, en segundo lugar, quiero exponer qué implicaciones puede tener hoy este texto en y para nuestra comunidad creyente.

Lc 8. 1-3. un texto olvidado por la exégesis.

Este texto es considerado tradicionalmente como un "sumario"¹ del ministerio de Jesús en Galilea y no cabe duda que debe atribuirse a la mano de Lucas. Como sumario, subraya la importancia que Lucas da a que Jesús aparezca públicamente anunciando el Reino por pueblos y aldeas y precisamente con los Doce y algunas mujeres. Por su situación en el texto, hay un interés por parte de Lucas de presentar a este grupo como testigo inmediato de su tarea. Y un dato muy interesante es la presentación de ese grupo específico de mujeres en este momento de la actividad de Jesús, con el que Lucas no sólo expresaría la preocupación de la comunidad cristiana sobre el papel de la mujer, sino que expresa de Jesús una concepción que la mujer radicalmente distinta de la del judaísmo contemporáneo. Es el único texto de los evangelios que atestigua la presencia de mujeres en el ministerio galileo de Jesús.

No podemos negar que las mujeres siguieron a Jesús desde Galilea a Jerusalén. Formaron parte del grupo que seguía a Jesús: escuchaban su mensaje, aprendían de él y le seguían de cerca, lo mismo que los discípulos varones. Nadie lo pone en

¹ Entiendo "sumario" como "un set de información breve y, en cierto modo independiente, que describe una situación prolongada o bien un acontecimiento que se repite durante un periodo indefinido de tiempo". Sigo a Marfa Anicia Co, autora citada en Karris, R.J., "Women and Discipleship in Luke", CBQ 56 (1994), p.9-10.

duda, aunque algunos evangelistas, como Lucas en nuestro caso, lo atenúan².

Algunas de estas mujeres iban acompañando a sus esposos (aunque en Lc 14,26 o 18,19 se hable del abandono de las esposas hay que decir que es un añadido posterior y que no era la práctica habitual); otras mujeres estaban solas, sin varón, y se acercaban a Jesús atraídas por su mensaje, y se quedaban en el grupo porque Jesús no las excluía. A estas mujeres no se les llama "discípulas" porque no existía en aquel momento una palabra aramea o griega para ello³.

En tiempos de Jesús, la mujer estaba excluida de la vida social y pública. En la estructura patriarcal, su espacio vital era la casa y su papel consistía en cuidar a su marido e hijos/as. De ahí que la tradición cristiana ha considerado que estas mujeres iban con Jesús para realizar un servicio propio de mujeres, como cocinar, preparar el lugar de la comida, servir los alimentos, traer agua, limpiarles los pies.... O en todo caso, quienes sí reconocían su presencia en el grupo de Jesús, consideraban que era una presencia secundaria o marginal. Sin embargo, la mayoría de los investigadores actuales, las consideran verdaderas discípulas, en el mismo plano y con los mismos derechos que los discípulos varones⁴.

² Yo me atrevo a decir, desde lo trabajado en mi tesina, que Lucas tiene un doble mensaje con respecto a las mujeres: dicho en lenguaje sencillo, "las quiere pero no las quiere". Una síntesis de mi tesina está en el libro BERNABÉ, C. (ed), *Con ellas tras Jesús. Mujeres modelos de identidad cristiana*, Estella 2010).

³ La palabra "mathetría" no aparece hasta el siglo II. Se le nombra así a María Magdalena en el Evangelio apócrifo de Pedro pero Jesús las siente y se relaciona con ellas como discípulas

⁴ He podido comprobarlo en autores/as como Elisabeth Schüssler Fiorenza, Ben Witherington, Elisabeth Moltmann-Wendel, Kathleen E. Corley, Elisabeth Meier, John Paul Meier, John Dominic Crossan y otros.

Esta actitud de Jesús de tener mujeres en su grupo sería un escándalo porque en los años treinta y todavía más tarde, a las mujeres no les estaba permitido estudiar la ley con un rabí. Del mismo modo sería un escándalo que una mujer siguiera a un varón por el campo o durmiera en un descampado junto a un grupo de hombres. Es probable que no las pudiera enviar a anunciar el Reino de Dios porque su palabra hubiera sido rechazada; tampoco podían hablar en público... Pero la cuestión es que están ahí, como discípulas, seguidoras e iguales a los varones a los ojos de Jesús.

En este texto se da a conocer el nombre de algunas de ellas: María Magdalena, Juana y Susana; y se indica claramente que "había otras muchas". ¿Quiénes son estas mujeres y qué se dice de ellas? Pararnos brevemente a dar respuesta a esta pregunta nos dará luz para ver las implicaciones del texto hoy,

El primer dato que no se nos puede escapar es que estas mujeres habían sido sanadas de sus enfermedades o liberadas de espíritus inmundos por Jesús. Hasta ese momento, Lucas sólo ha narrado la curación de la suegra de Pedro (Lc 4, 38-39), por lo que la referencia a estas mujeres hay que verla implícitamente en los sumarios de Lc 4,40 o 6, 17-19⁵.

El silencio del evangelista antes y después sobre este grupo nos interroga sobre las razones que tendría. En el Mediterráneo del siglo I, la enfermedad estaba considerada como una desviación de las normas y de los valores culturales. Por lo tanto, estas mujeres que acompañan a Jesús eran marginadas de la sociedad y vivían más allá de la frontera que establece los límites entre pureza e impureza, observancia y fidelidad y santidad y pecado.

⁵ Lc 4, 40 dice: Al ponerse el sol llevaron o Jesús o enfermos de todo tipo; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba; en Lc 6, 17-19 leemos: "Bajando después con ellos, se detuvo en un llano donde estaban muchos de sus discípulos y un gran gentío, de toda Judea y de Jerusalén (...) que habían venido para escucharlo y para que los curara de sus enfermedades (...) y toda la gente quería tocarlo..."

Otro dato que no podemos dejar de explicar es que estas mujeres estaban "con Él". Esta expresión indica "seguimiento" y Lucas la emplea en otros lugares y no sólo referida a los Doce⁶; con ella expresa claramente que estas mujeres seguían a Jesús, eran seguidoras de Jesús. Y además se dice de ellas que "le asistían con sus bienes". Aunque el verbo diakoneo, en Lucas, hace referencia al servicio de mesas, desde la nueva relación establecida por Jesús con las mujeres y el uso de este verbo en Hechos de los Apóstoles se puede hablar de un servicio misionero como respuesta a una llamada-elección interior, un servicio abierto a todos, sin límites ni prejuicios⁷. Además, sabemos que para Jesús este servicio es modelo de la actuación de todo discípulo (Lc 22, 27). "La actuación de las mujeres fue modelo de discipulado para los varones por su entrega, su actitud de servicio y su fidelidad total a Jesús hasta el final, sin traicionarlo, negarlo ni abandonarlo"⁸.

La primera mujer nombrada es María, llamada Magdalena; el hecho de que Lucas la cite así la distingue de las otras y, al mismo tiempo, deja entender que era conocida por la comunidad como una mujer importante. De ella, Jesús había expulsado siete demonios. Según propone Carmen Bernabé, María Magdalena había padecido una seria recaída en una vieja enfermedad y, probablemente, sus síntomas eran: un estado de conciencia alterado con rasgos de personalidad disociada que influía en su personalidad⁹.

Juana sólo es citada por Lucas y siempre en segundo lugar detrás de María (Lc 24,10). Se la nombra en relación a su marido,

⁶ Lc 8,38; 9,18; 25,26.

⁷ Cf. CALDUCH-BENAGES, N., *El perfume del Evangelio*, Estella 2008, pp. 92-94.

⁸ PAGOLA, J.A., *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid 2007, p. 232.

⁹ Cf. BERNABÉ, C., "Mary Magdalene and the Seven Demons in Social-scientific Perspective" en *Transformative Encounters. Jesus and women revisited*, Leiden 2000, pp. 219-223).

que tiene una posición importante como funcionario de Herodes, de lo que claramente se deduce que pertenecía a una clase social elevada. Y esta situación interpela porque para estar en el grupo de Jesús habría debido separarse de su marido (o quizá estaba viuda) y habría debido renunciar a su riqueza y clase social. Y no podemos olvidar que ella también había sido curada.

Susana es la última mujer con nombre. De ella no sabemos nada, excepto que está en este grupo de mujeres. No aparece en ningún otro lugar del NT ni en la literatura cristiana. Y después se habla de la presencia de otras muchas, sin nombre y consideradas en grupo.

En conclusión, y como elemento que nos dé paso a la implicación de este texto en la comunidad creyente hoy, podemos decir que este grupo de mujeres no acompañan a Jesús de manera puntual sino que realmente son seguidoras de Jesús; aparecen de manera pública con él en su tarea de anunciar el Reino y son testigos inmediatos de su tarea. Jesús las siente discípulas y se relaciona con ellas como tal. Son mujeres de todo tipo y condición y están en el mismo plano y tienen los mismos derechos que los varones en el grupo de Jesús. Son mujeres sanadas o liberadas, llamadas por Jesús a seguirle.

Y hoy, ¿qué?

Desde mi ser mujer, creyente, religiosa y teóloga estas serían las ideas que brotan de mí a la pregunta qué implicaciones tiene este texto para la comunidad creyente hoy.

A las mujeres creyentes nos compromete a hacer memoria de tantas mujeres que a lo largo de la historia han sido silenciadas y más dentro de la historia de la Iglesia; nos compromete a tener nuestra palabra, no callar ni permitir que nos silencien; nos implica a trabajar en red dentro de la comunidad creyente y estando presentes también, como cristianas y creyentes, en colectivos de mujeres que trabajan en distintos ámbitos; nos exige ir teniendo pequeños gestos que rompan el machismo eclesial, que denuncien que, aunque la Iglesia reconozca la igualdad entre varones y mujeres, en la

práctica hay subordinación e inferioridad. Tratemos de acercarnos también a esas mujeres dentro de la Iglesia que sólo se lamentan o dan voces radicalizando su postura porque sólo buscan el mismo poder que ahora tienen los varones -que las hay, hay que reconocerlo- y de trabajar conjuntamente con esos varones creyentes que dentro de la comunidad creyente están haciendo verdaderos esfuerzos en la tarea de romper viejas costumbres, acabar con lenguajes desfasados y los "odres viejos".

A la comunidad creyente en general le compete potenciar grupos y comunidades con nombre y rostros humanos, que no ahoguen la personalidad y modo de hacer de cada uno, donde las personas se sientan valoradas, importantes y aportando desde su propia experiencia creyente. A la comunidad le conviene vivir en actitud de servicio dentro y hacia fuera para que nadie se crea más que el otro y se vivan relaciones de igualdad y fraternidad. La comunidad creyente tiene que ofrecer lugares y tiempos para el encuentro con Jesús, para profundizar en esa relación y no dejar de escuchar su llamada. Jesús tiene que ser el centro porque Él es quien nos llama, nos reúne y nos envía. Si esto fuera calando desde la base y fuera impregnándose por toda la Iglesia, ¡la historia se iría escribiendo de otra manera! y ¡illegaría a la jerarquía!

También la jerarquía eclesial tiene su tarea a realizar. Tiene que dar la palabra a las mujeres ya que a lo largo de los siglos se ha producido una apropiación de ella por la mitad masculina de la Iglesia; debe dejar de ver a la mujer como sinónimo de silencio, callada pasividad y obediencia a la palabra pronunciada por otros; debe cambiar estructuras, formatos, mentalidades y dos mil siglos de historia y vida eclesial. Debe ser más abierta en su idea teológica y social de sí misma: no es una comunidad de santos y perfectos sino también de pecadores y débiles y desde ahí todos tienen cabida sin discriminación de sexo, raza, condición ... ¡Ojala la Iglesia se atreviera a romper con siglos de tradición como Jesús hizo en su tiempo! Es decir, apostar claramente por pasar de una iglesia de varones, una iglesia patriarcal a una Iglesia de discipulado, que tendría un nuevo rostro, una verdadera Iglesia de hijos e hijas de Dios.

Y ¿cuál debe ser la aportación de nosotras las teólogas? Somos hijas de una lectura sesgada de la Tradición y del Magisterio, sólo hecha por varones, que impone su autoridad sobre la Escritura. Por eso, hacen falta mujeres teólogas y biblistas, que hagamos una teología que recoja la experiencia de fe de las mujeres, que formando parte de la comunidad creyente, fueron excluidas desde el principio de la Palabra y del Magisterio. Como teólogas debemos estar donde nadie nos quiere y donde nadie nos espera. No sólo es importante desde dónde se hace la teología sino quién hace teología. Hace falta Teología de mujeres hecha por mujeres y hacen falta mujeres en la reflexión y estudio teológico. Además, muchas mujeres hoy en la Iglesia buscan definirse a sí mismas y expresan su experiencia y sus expectativas haciendo uso de su palabra e interpretando la Palabra en clave de mujer. Por eso, hay necesidad de crear espacios de reflexión teológica y de lectura creyente de la vida desde la mujer, hay necesidad de encuentro con otras mujeres de Iglesia y de otras Iglesias.

La teología de mujeres hecha por mujeres no implica, en mi opinión, hacer un discurso sólo sobre las mujeres, ni aunque sea un discurso reivindicativo, tampoco es sólo que haya mujeres en el ámbito de la reflexión teológica, como ya estamos, sino que, tiene que ser además una relectura del mensaje cristiano desde la situación, la óptica y la sensibilidad de nuestro ser mujer.

"Iban con él los doce y algunas mujeres" y hoy también hay mujeres y algún que otro varón a la par, caminando con Jesús, que creen que si la levadura es capaz de levantar la masa y el grano de mostaza es capaz de convertirse en arbusto donde anidan los pájaros, pequeños gestos hechos por todos pueden hacer levantar y hacer germinar una Iglesia, comunidad creyente de varones y mujeres reflexionando y caminando en un plano de igualdad y complementariedad.

ANA UNZURRUNZAGA HERNÁNDEZ

NUEVOS PROTAGONISTAS, NUEVOS DESAFÍOS

Al iniciarse la década de los noventa, el panorama se presentaba muy diferente al momento presente. Poco a poco, sin solución de continuidad, se ha ido produciendo un desplazamiento hacia nuevos temas y nuevos desafíos.

Han aparecido también nuevas figuras, aunque algunas de las antiguas protagonistas permanecen firmes en la brecha, fieles a sus principios y evolucionando con los tiempos; otras han abandonado la Iglesia y luchan en otros frentes, quizá decepcionadas por los pocos resultados obtenidos; muchas se han replegado en posiciones menos conflictivas.

A costa de simplificar un poco, me atrevo a señalar los rasgos más destacados de las protagonistas de entonces y de ahora, sabiendo que hablo más de estereotipos que de seres concretos.

Antes, las mujeres que se distinguían dentro de la Iglesia por su acción en favor de la mujer trabajaban muy a menudo en asociaciones católicas firmemente establecidas y tenían un reconocimiento más o menos oficial de la Jerarquía eclesiástica. Eran personas serias, responsables, amantes apasionadas de «esta Iglesia», discretas en su acción, por miedo a perjudicarla, y negociadoras. Luchaban por conseguir espacios de libertad y responsabilidad dentro de la Iglesia y se habían armado de paciencia, conscientes de que el asunto iba para largo. Sus relaciones con los movimientos feministas eran de respeto y de precaución a un tiempo, manteniéndose a la expectativa. Con las mujeres de otras Iglesias cristianas se empezaban a establecer contactos en un clima de tímida simpatía que, con el trato, evolucionó hacia una amistad sincera y de mutuo respeto.

Actualmente, las protagonistas de la acción dentro de la Iglesia son, en general, mujeres sin cargos en la estructura eclesiástica; conscientes de su poder como colectivo; desafiantes; fieles a una «nueva Iglesia» que está por crear; que no luchan por su libertad, sino que la asumen ... Frente a la habitual seriedad de

las antiguas dirigentes católicas, estas activistas de ahora cultivan el humor como arma de combate, lo que muchas veces desconcierta a los no avisados.

Colaboran con el movimiento feminista, aunque a veces se sienten rechazadas por su apelativo de «católicas». Con las otras Iglesias cristianas mantienen estrechas relaciones de amistad y colaboración y, como característica muy acusada, trabajan codo a codo con las religiosas.

Estas nuevas mujeres han creado nuevas organizaciones y colectivos. En general, trabajan en grupos pequeños pegados a su realidad y cercanos a su experiencia cotidiana; cultivan entre ellas una amistad fraternal¹ y establecen alianzas con todos los que luchan por la justicia y la no discriminación de los débiles y desposeídos. Periódicamente, se reúnen en coloquios, asambleas y congresos de organización espectacular y mayor número de participantes. Lo mismo en los grandes que en los pequeños grupos, la celebración es un momento privilegiado.

La localización geográfica de los centros de creación y difusión de nuevas ideas y realizaciones también ha sufrido un cambio. En la década de los cincuenta, la iniciativa nacía principalmente de Europa; en los años sesenta empezó a surgir un nuevo polo difusor en Estados Unidos que llegó a ser hegemónico; en los últimos años han aparecido polos importantes en Iberoamérica, Asia y África.

Las dirigentes españolas, que estuvieron muy cercanas a este movimiento durante los años sesenta, se fueron desenganchando poco a poco, y actualmente mantienen, salvo excepciones poco numerosas, una actitud lejana y de espectadoras, muchas veces mal informadas y en un cierto aislamiento.

¹ Probablemente, rechazarían el término «fraternal», por su referencia al hermano, y darían preferencia al término «sororidad», palabra que aún no existe en español y que hace referencia al latino soror (hermana).

Sin embargo, se observan síntomas esperanzadores. En España, últimamente -y cada vez con mayor frecuencia- se celebran reuniones y seminarios para tratar del problema de la mujer en la Iglesia, las revistas le dedican espacio al tema, y las propias mujeres publican obras, de pensamiento original en unos casos, y de información en otros.

Han aparecido nuevos temas y se han abandonado o han quedado en la penumbra los que antes prevalecían. Ya hemos visto que la preocupación fundamental en tiempos de Pío XII eran la responsabilidad, la identidad, las funciones y los derechos de la mujer en la sociedad civil...Ahora se habla de las mujeres en su variedad de situaciones; de la experiencia de vida cotidiana; de compartir; de la alianza con los marginados de toda clase y condición; del derecho a que se reconozcan socialmente las «diferencias» y a que los particularismos no se sometan a un patrón establecido.

Respecto a las relaciones en el interior de la Iglesia, los temas a los que se da prioridad son los relativos al concepto de autoridad, a la igualdad fundamental de todos los bautizados, a la nueva lectura de la Biblia, a la reforma de un lenguaje eclesiástico marcadamente andocéntrico, a la necesidad de conversión de la institución eclesiástica...

Los desafíos que presenta la nueva situación son fuertes. Tarde o temprano, personalmente o como colectivos, las mujeres que se llaman «cristianas» y actúan en estos movimientos se ven obligadas a resolver algunos dilemas; por ejemplo, deben aclarar (y aclararse) si su punto de referencia fundamental es la fe o el feminismo, o quizá una fe que nos hace iguales ante Dios y ante los hombres; si la acción decidida y valiente en favor de una nueva situación de la mujer en la Iglesia se realiza en contra de los actuales detentadores de todo el poder o en diálogo con ellos, aunque éste sea tenso y doloroso; si se acepta críticamente esta Iglesia tal y como ha cristalizado históricamente, para transformarla desde dentro, o si se deja de lado para edificar una «nueva», hipotéticamente más evangélica, pura y coherente.

No tenemos -no tengo yo, por lo menos- datos suficientes para saber cómo pueden resolverse estos y otros desafíos que tenemos planteados. La situación es suficientemente ambigua como para permitir muchas salidas.

En cualquier caso, algunas de estas mujeres y de estos grupos están realizando un trabajo serio y responsable, con aportaciones nuevas que, en ocasiones, producen vértigo, por lo desestabilizadoras que resultan. Siguiendo el consejo de San Pablo a los tesalonicenses, será conveniente probarlo todo y quedarse con lo bueno, sin apresurarse demasiado a separar el trigo de la cizaña.

MARÍA SALAS, *De la promoción de la mujer a la teología feminista*, Santander, 1993, 169-172

MENSAJE, MENSAJEROS Y RECEPTORAS

En uno de sus documentos finales, el Concilio dirigió un breve Mensaje a las Mujeres (8-XII 1965). He vuelto a leerlo y he sacado dos conclusiones: una, que su verdadero espíritu se ha quedado olvidado en el congelador eclesial y otra, que casi es más conveniente no descongelarlo. Hago memoria de la mentalidad de entonces y valoro muy positivamente que la Iglesia dijera lo que en ese momento dijo. El problema es que han pasado 50 años y, con demasiada frecuencia, siguen vigentes en la Iglesia esa manera de argumentar, esa misma antropología y ese mismo lenguaje. Unos cuantos ejemplos:

Mejor no seguir empleando el tipo de enumeración que encabeza el Mensaje en la que, una vez más, las mujeres carecemos de cualquier identidad que no esté referida a los varones: “hijas, esposas, madres y viudas...” (nº 1).

Mejor no volver a utilizar el modo conciliar de dirigirse a nosotras: “Es a vosotras a las que nos dirigimos...” Porque si somos plenamente miembros de la Iglesia, ¿qué sentido tiene que nos exhorten como a un colectivo que está fuera?

Mejor dejar caer en el olvido esta asombrosa y peculiar lectura de la historia eclesial: “La Iglesia está orgullosa, vosotras lo sabéis, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, en la diversidad de sus caracteres, su innata igualdad con el hombre” (nº 2). Por más que estemos cargadas de buena intención, no nos resulta fácil percibir ese resplandor. Nosotras sabemos otras cosas y nos gustaría proponer, con el debido respeto, esta otra redacción: “La Iglesia desea poder llegar a estar orgullosa de trabajar por elevar y liberar a las mujeres y defender, dando ella misma ejemplo, su innata igualdad con los varones”.

Mejor no ponernos a hacer preguntas sobre lo que entiende hoy el estamento eclesiástico sobre esta afirmación: “Ha llegado la hora en que la mujer ha adquirido en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzado hasta ahora” (n.3). Debe ser que tenemos los relojes en distinto huso horario y para algunos ya constituye suficiente “peso, poder e influencia” que podamos votar, tener una cuenta a nuestro nombre y viajar solas. Y, *ad intra*, poder sentarnos en los bancos y no quedarnos detrás de la celosía como en las sinagogas judías, subir al ambón para leer, limpiar con algodón el óleo de un altar, tocar el órgano y llevar las ofrendas.

¿Estarían de acuerdo los que hoy nos presiden si las mujeres nos decidiéramos a participar del talante de aquellas que rodeaban a Jesús? Las vemos hablando, discutiendo, presionando e irrumpiendo en espacios en los que no eran esperadas. Se tomaron en serio aquello de “ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre o mujer, porque todos sois uno en Cristo” (Gal 3,28) y muchas se incorporaron a la tarea evangelizadora. Pero poco después volvían a relegarlas a los lugares que ocupaban antes: secundarias, irrelevantes, llamadas de nuevo a la sumisión.

En definitiva: las receptoras no sentimos excesivo disgusto porque apenas se recuerde el mensaje conciliar que nos fue dirigido. Aunque sí nos gustaría dialogar con los mensajeros acerca del por qué nos pasa lo que nos pasa.

D. A. en *Revista 21* n. 958 octubre 2012, p. 21

Páginas para la Oración



“Sentí que algo se rompía en mi ser, en el corazón sobretodo, que era un dolor mortal, y que esta herida nunca más se cerraría. Es un dolor terrible de amor que no se dejará consolar con nada. Y desde entonces sufro, pero no por mí misma. Sufro por todos los que sufren, los que no son amados, los que no aman. Y este sufrimiento es ilimitado. Todo el sufrimiento con el que me encuentro entra en mi corazón desgarrado (...) Yo quisiera amar por todos los que no aman, llevando el sufrimiento de todas las personas con las que me encuentro, pero mi corazón no resiste. Es como si fuera a morir por ello, y tengo que controlar bien mi corazón. Es peor que todo lo que he pasado en todos los sufrimientos de la Pasión”.

TERESA DE LISIEUX: AMOR APASIONADO POR CRISTO Y SU IGLESIA

Teresa del Niño Jesús fue una hija fiel y amante de la Iglesia, y su agudo sentido de Iglesia es una de las características de su espiritualidad. No hay hoy comentarista de la vida y el espíritu de Teresa que no subraye su profundo sentido eclesial. Teresa se sintió siempre vitalmente unida a la Iglesia, a la que no mira solamente como la organización visible que también es, sino como misterio o presencia visible de lo invisible, remitiendo siempre su experiencia de Iglesia a lo más hondo y profundo de la realidad divino-humana de la Iglesia. Para ella, la Iglesia es el misterio del amor de Dios a los hombres.

Desde 1886, en cuya Navidad tuvo lugar lo que ella llamó su conversión, el alma de Teresa se fue abriendo al misterio de la Iglesia. Entró como carmelita en 1888 y estuvo segura de que su vocación era carmelita, esposa y madre, pero ella buscaba donde situar esta triple y privilegiada vocación en el organismo místico de la Iglesia. Según le cuenta a su hermana Paulina, sor Inés de Jesús, el 9 de mayo de 1896 tuvo un sueño en el que vio a tres carmelitas, que comprendió venían del cielo. Tras desear ver el rostro de una de ellas, la más alta se levantó el velo y pudo reconocer en ella a la M. Ana de Jesús, la fundadora del Carmelo en Francia. Le preguntó Teresa si Dios vendría pronto a buscarla y la religiosa celestial contestó que sí, asegurándole que Dios estaba muy contento con ella.

Aquella visión en sueños le sirvió para reafirmarse en su triple vocación señalada de carmelita, esposa y madre. Pero no pudo negar que ella sentía otras vocaciones: la de guerrero, la de sacerdote, la de apóstol, la de doctor, la de mártir. Y todo ello porque sentía la necesidad y el deseo de realizar por Jesús las más heroicas acciones. Relata cómo siente la vocación de sacerdote porque con gran amor ella lo llevaría en sus manos en la misa y con no menor amor lo daría a las almas. Siente la vocación de doctor, porque quisiera iluminar a las almas, siente la vocación de apóstol porque quisiera recorrer la tierra predicando a Jesús y plantando la cruz por todas partes, y quisiera haber sido misionera desde la creación del mundo hasta su consumación. Siente la vocación de mártir, a la que llama el

sueño de su juventud, porque quisiera derramar por Jesús hasta la última gota de su sangre y padecer todos los géneros de martirio. Quisiera ella, por fin, haber realizado todas las acciones de los santos. Ella se siente pequeña e impotente, pero siente que Jesús colma sus deseos. Y por eso no dejaba de preguntarse cuál era en realidad su sitio, su papel, su lugar en la Iglesia. Y en una de las más bellas páginas de la literatura cristiana ella responde:

“Como estos deseos constituían para mí durante la oración un verdadero martirio, abrí un día las epístolas de san Pablo a fin de buscar en ellas una respuesta. Mis ojos toparon con los capítulos XII y XIII de la primera epístola a los corintios.

Leí, en el primero, que no todos pueden ser apóstoles, profetas, doctores etc.; que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros, y que el ojo no podría ser, al mismo tiempo, mano. La respuesta era clara, pero no colmaba mis deseos, no me daba la paz...

Así como Magdalena, agachándose, sin apartarse del sepulcro vacío llegó por fin a encontrar lo que buscaba, así también yo, agachándome hasta las profundidades de mi nada me elevé tan alto que conseguí mi intento.

Sin desanimarme seguí leyendo, y esta frase me reconfortó: “Buscad con ardor los dones más perfectos; pero voy a mostraros un camino más excelente”. Y el Apóstol explica cómo todos los dones, aun los más perfectos, son nada sin el amor... Afirma que la caridad es el camino excelente que conduce con seguridad a Dios.

Había hallado por fin el descanso... Al considerar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por san Pablo, o mejor dicho, quería reconocirme en todos.

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor.

Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre.

Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos, todos los lugares, en una palabra ¡que el amor es eterno!

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh Jesús, amor mío! Por fin he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el amor!

Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, oh Dios mío, vos mismo me lo habéis dado: en el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor. ¡¡Así lo seré todo ... así mi sueño se verá realizado!!”¹.

Esta cita transcribe el meollo de la comprensión de Teresa sobre su propia vocación individual y sobre la vocación cristiana en general. Examinemos ambas cosas.

En primer lugar, logra Teresa contestar a su interrogante sobre cuál es el puesto que a ella le corresponde en el organismo de la Iglesia, partiendo de que ella no estaba llamada a ser sacerdote, o misionero, o predicador; no estaba llamada a realizar las grandes obras de caridad que tienen encomendadas en la Iglesia los que tienen el carisma de la hospitalidad o de las obras de misericordia; no estaba tampoco destinada a ir personalmente a las misiones y transmitir allí el mensaje de Jesucristo; no estaba tampoco destinada a ser físicamente mártir de la fe. Ella comprende la belleza de todas las vocaciones que hay en la Iglesia, y en cuanto que todas son en servicio de Cristo y bien de los hermanos, las desea todas y siente en sí misma todas esas vocaciones, aunque se ve a sí misma como carmelita de clausura y, por tanto, ajena a las obras de la enseñanza, del apostolado directo o del servicio a los pobres y enfermos.

¹ EMETERIO GARCÍA SETIÉN, *Teresa de Lisieux*, Obras completas 8^aedic, p. 229-230.

Pero se da cuenta de que todas esas vocaciones toman su vitalidad y dinamicidad del amor, que es en definitiva la fuerza secreta de la Iglesia. Y entonces advierte que la misión de la carmelita, de la monja de clausura, es situarse en el corazón de la Iglesia y ser allí el amor. No cabe duda de que recordaría aquello de: “Ya no guardo ganado / ni tengo otro oficio / porque sólo en amar es mi ejercicio”. Se da cuenta de que en definitiva a ella le corresponde algo grandioso y magnífico, algo que lo es todo, y que por lo tanto le da a vivir todas las otras vocaciones: “Así lo seré todo ... así mi sueño se verá realizado”. Lo explica con mayor profundidad cuando escribe que ella que se siente una niña, basada en su debilidad, ha tenido la audacia de ofrecerse como víctima al amor de Jesús, y ha hallado el modo de desahogar su corazón devolviéndole amor por amor. Y se ha dirigido a los ángeles y santos del cielo pidiéndoles su doble amor:

“No son riquezas ni gloria (ni siquiera la gloria del cielo) lo que reclama el corazón del niño... En cuanto a él su gloria será el reflejo de la que irradie la frente de su Madre (la Iglesia). Lo que pide es amor... No puedo hacer más que una cosa: amarte, oh Jesús. Las obras deslumbrantes le están vedadas; no puede predicar el evangelio, derramar su sangre ¡Pero qué importa! Sus hermanos trabajan en su lugar y él, pequeño niño, se mantiene cerquita del trono del Rey y de la Reina, ama por sus hermanos que combaten... Pero ¿cómo demostrará él su amor si el amor se prueba con obras? Pues bien, el niño arrojará flores, perfumará con sus aromas el trono real, cantará con su voz argentina el cántico del amor. ¡Oh Amado mío! Así es como se consumirá mi vida. No tengo otro modo de probarte mi amor que arrojando flores, es decir, no desperdiciando ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, aprovechando las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor”². Y aquí da la clave de que lo descubierto por ella es útil no solamente a las monjas de clausura sino a cualquier cristiano: el amor lo es todo, y por tanto, el secreto de cualquier vocación está en el amor.

MONS. JUAN DEL RÍO MARTÍN

² *Ibd.*, p. 231-232)

MIRAD A MARÍA... ELLA FUE UNA MUJER COMO VOSOTRAS

Roma, Tre Fontane, 8 de diciembre 1962

A las Hermanitas.

Pensando en la Santísima Virgen, siento algunas veces cierto temor de no haberos hablado lo suficiente de ella y tengo miedo de que no hayáis entendido hasta qué punto debería estar presente en la Fraternidad...

Hoy, estoy segura de que el niño Jesús de Navidad será muy feliz si os hablo de ella antes de hablaros de él... de hecho, hablaros de ella ya es hablaros de él...

Quién podría, en efecto, estar más presente que ella en el establo de Belén hacia donde nuestros ojos deben estar fijos constantemente, no únicamente en este tiempo de Navidad sino siempre, desde el primero hasta el último día del año, y en todas partes, de un extremo al otro del mundo...

Este pequeño Recién Nacido convertido en “una de las fuentes principales de nuestra espiritualidad”, nos fue dado por María... Ella fue creada para dárnoslo y para darlo al mundo. El Todopoderoso quiso, desde toda la eternidad, que ella fuera indispensable al don que Él nos hizo del Salvador. Es por ello, que la creó como una obra de arte de gracia y de belleza, pero también como una obra de arte de humildad, de dulzura, de olvido de sí misma. La magnificó haciéndola “Madre del Salvador” pero, lejos de glorificarse de ello, se define a sí misma “sierva del Señor”...

Hasta ahora, no he escrito demasiadas cartas sobre la Santísima Virgen pero muchas hermanitas podrán recordar cuántas veces en reunión o en particular, se la he dado como modelo y cómo, ante sus tensiones y sus brusquedades, les he hablado de su dulzura, de su reserva y de su delicadeza... ante sus movimientos de amor propio o sus sobresaltos de orgullo, de su humildad y de su discreción...

Cuántas veces no os he dicho “Mirad, preguntaos cómo hablaría o actuaría en vuestro lugar”...

Quizás en algún momento, habréis estado tentadas de desánimo, al leer estas palabras del Hermano Carlos de Jesús: “Tened los pensamientos de Jesús, los sentimientos de Jesús, las palabras de Jesús”... y os habréis dicho a vosotras mismas: *“No lo lograremos jamás pues Jesús es Dios y nosotras somos pobres criaturas humanas”*...

En ese momento, mirad a María... Ella fue una mujer como vosotras, aunque privilegiada entre todas las mujeres, ya que fue preservada del pecado original y de sus consecuencias. Pero vivió una vida muy sencilla en medio de los pobres. Tuvo que soportar todas las humillaciones de los pobres cuando buscaba en vano una casa para alojar al Pequeñito que llevaba. Sufrió más que cualquiera en su corazón de madre, a causa del anonadamiento del pesebre, del odio de Herodes en el momento de la huida a Egipto, y finalmente, por las torturas que sufrió su divino Hijo en el camino de su Pasión y su Muerte en cruz. Ella permaneció siempre dócil a la voluntad del Señor, viviendo tranquilamente después de la Ascensión en la espera del encuentro definitivo con Aquél que, era al mismo tiempo, su Hijo y su Dios.

Ella es ahora, a la vez, Reina del cielo y de la tierra. Invocadla frecuentemente. Si la mirarais más y sobre todo si os refugiaraís entre sus brazos en el menor peligro o en el menor sufrimiento, como un niño en los brazos de su madre, la vida os sería más ligera y las dificultades menos pesadas...

En esta noche de Navidad, ahora tan cercana, id hacia ella como hacia una madre tiernamente amada. Ella os dará a su niño Jesús para que sea vuestra luz y vuestra alegría. Os consolará, no por su propia gracia, sino por la gracia de su Hijo Jesús, desapareciendo ante él para repetiros lo que más tarde dirá en las bodas de Caná: “Haced todo lo que Él os diga”.

Y lo que Él os diga será: “Confianza, dulzura, paz, esperanza y alegría”. Lo que Él dirá sobre todo será: “Unidad en el Amor”: unidad con todos los seres humanos, todos los medios, todos los pueblos, todas las razas...

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE NUESTRO BOLETÍN

“Es como un padre de familia que saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas” Mt 13/52.

El periodo de 1959 – 1968 corresponde con la creación de los distintos grupos de la Fraternidad en España. Al iniciarse este movimiento, que es en si un momento histórico importante, el primer boletín fue un instrumento fundamental para poner a disposición de todos en lengua castellana los textos fundadores de la fraternidad como lo principal de su espiritualidad, a través también de experiencias y testimonios de vida compartidas.

Es también el periodo del Concilio Vaticano II que abre a la Fraternidad perspectivas nuevas a través de una Iglesia disponible al soplo del Espíritu Santo y que se interroga en sus tareas y testimonio, frente a los desafíos del mundo moderno y el nuevo contexto social y económico que rodea las sesiones de este encuentro de la Iglesia Universal.

Es también la memoria histórica de estos años en los cuales la Fraternidad a través de sus miembros y grupos toma forma y se extiende en la Iglesia y la sociedad en España como en América Latina.

A raíz de estos hechos, el comité de redacción del boletín “Jesus Caritas” esta recuperando la primera edición del boletín publicada en España desde enero 1959 hasta 1968 y en América Latina – Chile, desde 1963 hasta 1973.

Frente a la escasez de los boletines disponibles de este periodo y el deterioro irreversible de los boletines por su impresión en papel de mala calidad, desde hace más de un año hemos adelantado una tarea importante: escanear los boletines encontrados y organizar un fichero por números, temas y autores que permite consultar directamente el artículo escogido. Una vez terminado, este trabajo se grabarán en C.D y se pondrá a disposición de las personas interesadas.

Para llevar al fin esta tarea de recuperación de nuestra memoria histórica nos faltan unos cuantos números de estas dos series de boletines.

Del boletín publicado en España, nos falta únicamente un número: Nº 1, 1959 enero – julio – presentación de la fraternidad.

Del boletín publicado en Chile, nos faltan varios números (15 números en total):

Nº 1, 1963 abril – marzo – tema desconocido.

Nº 2, 1963 – la pobreza, fisonomía del amor.

Nº 3. 1963 – tema desconocido

Nº 4, 1964 – tema desconocido

Nº 5, 1964 – tema desconocido

Nº 6, 1964 – La caridad.

Nº 7, 1965 – el trabajo.

Nº 8, 1965 – la paz.

Nº 9, 1965 – la eucaristía.

Nº 11, 1966 – H. Carlos cincuenta años de su muerte.

Nº 12, 1966 – los medios pobres.

Nº 13, 1967 – bienaventuranzas.

Nº 17, 1968 – el silencio

Nº 23, 1971 – la violencia.

Nº 24, 1971 – el desierto.

Antes de poner fin a este trabajo de memoria histórica nos interesaría recuperar el mayor número posible de estos ejemplares que faltan. Hacemos una llamada a las personas que puedan ayudarnos, o que tengan en su posesión algunos de estos ejemplares, para que los pongan a nuestra disposición y así podamos completar el archivo de las familias de Carlos de Foucauld. Los que puedan ayudar pueden ponerse en contacto con André BERGER [e.mail andrebeni@gmail.com; teléfono 950 178 596].

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2013

Enero – Marzo n. 177

TESTIGOS DE LA FE

“Si la sal se vuelve sosa...” (Mt 5,12-16)

Abril – Junio n. 178

Crónica, testimonios y ponencias de la Asamblea Interfamiliar
celebrada en Diciembre 2012

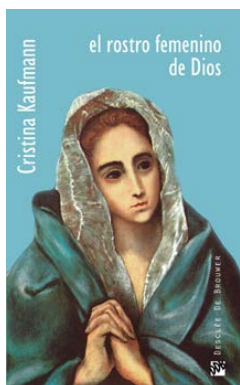
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Cristina Kaufmann Amann

TÍTULO: El rostro femenino de Dios

EDITORIAL: Editorial Desclée de Brouwer

FECHA DE EDICIÓN: 2007

LUGAR: Bilbao

FORMATO: 21x13 cm; 204 páginas

Cristina Kaufmann nace en Baden (cantón de Argòvia, en la Suiza alemana, el 19 de octubre de 1939, acabada de empezar la II Guerra Mundial. Atraída por una pintura de El Greco, visita España donde conoce las obras de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Entra en el Carmelo. En 1973 la comunidad le confía el gobierno de la misma. En 2001 opta por una vida más eremítica. Muere el martes de Pascua 18 de abril de 2006,

En el libro que presentamos, el rostro femenino de Dios" la autora nos ofrece un análisis en profundidad de temas importantísimos en la vida espiritual, como el silencio, la oración, la mirada profunda. Todo esto a partir de su experiencia personal, de su testimonio sencillo y vivo, de su ser de mujer. Para ella, todo lo humano es imagen. El secreto está en saberla ver y contemplar y Cristina lo hace. Algunos de sus capítulos, como "La monja, al gitano y Jesús", "La Pascua anónima de María Magdalena" y, sobre todo, "Contemplación con María, ante el cuadro del Greco Mater Dolorosa" son buena prueba de ello. En este mundo nuestro de imágenes, es bueno que ellas también nos conduzcan a lo esencial.

HERMANITA JOSEFA

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

• Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina
(Toledo).

• Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912
BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles) Responsable: Josep Calvet C/
Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: secretaria@comunitadt
dejesus.net; calvet13@gmail.com

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3º. 29011 MÁLAGA Tel. 952 288819.
c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario) Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: unionjordipepa@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL	5
•Apóstolas de Jesús. Testigos del Resucitado M. Pozo Oller	
DESDE LA PALABRA	7
•Mujeres del Evangelio. Una experiencia Pascual. Dolores Aleixandre.	
EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS	17
•María Moitessier en la vida del hermano Carlos. Emérito de Baria	
TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS	21
•El que tiene a la Esposa es el Esposo... Madeleine Delbrêl	
•Teología con ojos y corazón de Mujer. M ^a del Carmen Picón	
•“Vivir la vida a tope y de manera cristiana”. Matilde.	
•Los grandes retos de las mujeres angoleñas. Paquita Reche.	
IDEAS Y ORIENTACIONES	41
•“Iban con él algunas mujeres”. Y hoy ¿qué?... las mujeres en la iglesia y en la comunidad creyente. Ana Unzurrunzaga.	
•Nuevos protagonistas, nuevos desafíos. María Salas	
•Mensaje, Mensajeros y Receptoras. D.A.	
PÁGINAS PARA LA ORACIÓN	55
•Teresa de Lisieux: amor apasionado por Cristo y su Iglesia. Mons. Juan del Río Martín.	
•Mirad a María... Ella fue una mujer como vosotras. Hna.Magdeleine de Jesús.	
•Recuperación de la memoria histórica de nuestro Boletín. André Berger	
TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	65
UN LIBRO ...UN AMIGO	66